

APOLÓ

REVISTA DE ARTE
-- DE PÉREZ Y CURIS --



Tirada de este número:

EDICIÓN ECONÓMICA:
3,000 ejemplares

EDICIÓN DE LUJO:
500 ejemplares

MONTEVIDEO

JULIO DE 1907

Obras de Pérez y Curis



Publicadas:

La Canción de las Crisálidas }
El Poema de la Carne } (poesías)

Heliotropos (poesías)

Rosa Ígnea (Cuentos)



En preparación:

Por jardines ajenos (Páginas de Arte)

Alma de Idilio (Poema)

Albas Sangrientas (Poesías de combate)

La Ola (Novela)

APOLÓ

REVISTA
DE ARTE

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY
Y DE LA ARGENTINA

Precios:

Edición económica: \$ 0.15 el ejemp.
» de lujo » 0.20 »

» »

La correspondencia á PÉREZ Y CURIS

MONTEVIDEO (URUGUAY)

APOLÓ

Revista mensual de arte y sociología

67.580

Director-Redactor: Pérez y Curis

Secretario de Redacción: Ovidio Fernández Ríos

CUERPO DE REDACCIÓN

Julio Raúl Mendilaharsu—Corresponsal en Europa

Juan Picón Olaondo—Montevideo.

Francisco Villaespesa—Madrid.

Manuel Ugarte—París.

Enrique Olaya Herrera—Bruxelas.

Luis G. Urbina—Méjico.

Rafael Angel Troyo—Cartago de Costa Rica.

Guillermo Andreve—Panamá.

Froilán Turcios—Tegucigalpa (Honduras).

Santiago Argüello—León (Nicaragua).

Arturo Ambrogi—San Salvador.

M. Moreno Alba—Barranquilla (Colombia).

Alberto Sánchez—Bogotá.

Miguel Luis Rocuant—Santiago de Chile.

Pablo Minelli González—Roma.

Rosendo Villalobos—La Paz (Bolivia).

Luis Correa—Caracas (Venezuela).

Guillermo Lavado Isava—La Guaira (Venezuela).

Remigio Romero León—Cuenca (Ecuador).

Juan Guerra Núñez—Habana.

José de Diego—San Juan de Puerto Rico.

F. García Godoy—Santo Domingo.



APOLÓ

PUBLICACIÓN MENSUAL

Se envía libre de porte
A CUALQUIER PUNTO DE LA REPÚBLICA

Suscripción anual \$ 1.80 oro

La colección completa de APOLÓ, encuadernada

lujosamente en 3 tomos, vale \$ 10.50

— QUEDAN POCOS EJEMPLARES —

Gran Novedad Literaria - - - - -

El Jardín de las Quimeras

Las Horas que Pasan - - - - -

POESÍAS

- - - De Francisco Villarespza - - -

Precio de cada tomo \$ 0.75

LOS SUSCRIPTORES DE APOLÓ OBTENDRÁN EL 10 % DE REBAJA
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS —————

Agente en Montevideo: Luis Pérez, Administrador de Apolo

Pérez y Curis

Andrés T. Gomensoro

Heliotropos

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

0.40 el ejemplar

PEREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo: 0.50 el ejemplar

APOLÓ

Suscripción anual: pesos 1.80 oro

en toda la República

En el exterior: pesos 2.20 oro

APOLÓ

REVISTA
DE ARTE

Director - Redactor: PÉREZ Y CURIS

Montevideo - Buenos Aires, Julio de 1907.

Número 6



AMADO NERVO

APOLÓ triunfa fuera de aquí, en América y en Europa. Su material selecto lo demuestra. Amado Nervo, el exquisito poeta de «Perlas Negras», nos ha obsequiado galantemente con la deliciosa poesía inédita que insertamos aquí, y qué, como todas las suyas, está oreada por una brisa de beatificación y de dulzura.

N. de la R.

Languideza

(del próximo libro "En voz baja")

Yo no sé si estoy triste
porque ya no me quieras,
ó porque me quisiste
¡Oh frágil entre todas las mujeres!

Ni sé tampoco
si de ti lo mejor es tu recuerdo,
y si al adorarte fui cuerdo
y si al olvidarte soy loco.

Un suave desgano
de todo amor invade el alma mía,
¡Qué grande y qué falaz era el oceano
en que nos internamos aquel día,
los ojos en los ojos, la mano entre la mano !

Hoy, siento que renace mi existencia
como una sutil convalecencia.
Llama soy que un suspiro apagaría . . .

... Déjame, junto á la ventana,
sorprender en el lampo que arde,
los pensamientos de la tarde,
las locuras de la mañana.
Si estoy enfermo, llamaré á la hermana.
A la hermanita azul y blanca (y pura)
cuya dulce vejez, aún lozana,
tiene la grave y plácida mesura
de Señora Santa Ana.

AMADO NERVO.

La flor de la tierra

¡Qué pura es, aparte de absoluta!

Nada de ella me hastiaría. Y yo la veo con más serenidad que el año último, en parecida época, con esa serenidad del dilettantismo que pasa . . .

Un beso en la esquina de su boca cuando ella me sonríe con sus ojos vivos, llenos y benevolentes; eso no me saciaría, es cierto! pero esa sonrisa sería el aliento de mi vida. Yo olvidaría la vida por ella, sus manos entre las mías . . .

No es una sonrisa feliz ú optimista, es la sonrisa de un ángel sabio, que quiere hacer creer en la felicidad cuando se en-

cuentra en sociedad. Ella ensaya un airecillo provincial, de excéntrica retirada á los veinte años.

Ah! esa sonrisa tan abierta, tan noblemente franca, lo absuelve Todo.

¡Cómo su cuello es dulce! ah! sus hombros deben ser todo un tesoro!

Todo eso es marchitabile y mortal!

Ella me haría zozobrar en abismos de análisis y de primeros problemas . . . pero su sonrisa me detiene. Es la flor de la Tierra.

JULIO LAFORGUE.

Triste amor

Es un campo muy grande, inmenso; tiene tintes verdes en trozos sembrados de maíz, tonos de oro antiguo en bancales que fueron mías y son rastrojo, y lo que no es ni verde ni amarillo es tierra labrada, á veces de color de ocre y á veces de color de sangre. Brillan allá á lo lejos los cristales de una acequia que pasan riendo y murmurando alegrías porque esperan el sol.

Está partido en dos el campo por una carretera cubierta de polvo gris que parece ceniza y orlada de plátanos milenarios cuyas ramas gimén cuando pasa el cierzo. El camino parece ser muy largo, á las veces se esconde detrás de un montecillo, después de serpear su cuesta, pero más lejos, en un monte más alto, vuelve á blanquear para volver á escondérse. Por él marcha un mozuelo de aspecto medio trovador, medio juglar, y mientras marcha canta.

Son sus mejillas encendidas como la ira del sol cuando se muere, son sus cabellos rubios como la mies tostada por el sol, tienen sus ojos brillantes de acero, tiene su andar el ritmo de una poesía y tiene la canción que canta la alegría de un vivir y la tristeza de un amor.

Por la misma carretera, pero en sentido opuesto viene un anciano de aspecto miserable, cubre sus carnes con andrajos que al parecer fueron atavíos de rey

ó gran señor, pues aun ostentan, entre zurdidos y remiendos, hebras de oro enmohecido, trozos de recias sedas que ya no crujen, huecos que fueron nidos de granates ó amatistas, vestigios en fin, de muy pasada opulencia. Tiene el anciano barba gris, luenga, desigual y desgrenada, que parece nacerle de los huesos pues su cara es enjuta; sus ojos debieron ser hermosos como sus piernas derechas, pero de unos y otras no quedan más que unos párpados que casi se cierran y unos huesos encorvados que han menester un báculo en la diestra del viejo para ayudarle á sostener el cuerpo.

Viejo y juglar siguen su camino y pronto han de encontrarse. Allí, en aquella piedra musgosa, se ha sentado el anciano y el joven va cerca; ya llega y se detiene:

— ¡Dios os guarde, señor! ¿Queréis decirme si es este el camino del Tiempo y si siguiendo mi marcha podré encontrar el sitio donde mora la Primavera?

El anciano suspira, vuélve la tonsurada cabeza para mirar la parte de carretera que ya pasó, y:

— Sí mozo — responde — este es el camino del Tiempo y en él has de encontrar el palacio de la reina Primavera. ¿Qué es lo que allí buscas? Parecióme tu canción, canción de amor



SAMUEL BLIXEN

y de amor son historias que gustan á los viejos cuando labios de zagalas las narran. ¿Quieres decirme tu nombre y quieres contarme la historia de tu amor?

— Mi nombre es Florisel, llámanme Estío las gentes y por tal me conocen. Mi amor no tiene historia: amo el cantar de los pájaros, amo el reir de los niños y el perfume de las flores y el azul del cielo y el verde de las hojas, y más que nada amo á la que dispone que canten los pájaros, que rían los niños, que se abran las flores, que el cielo se tiña de azul y que los árboles se vistan de alegría.

El viejo sonríe mirando al regatón de su báculo que describe figuras en la arena. Después dice:

— Yo he visto á tu amada no hace mucho y puedo asegurarte que es bella como un anochecer en su reino; vé, vé aprisa que amor es algo que pasa pronto y que para pasar no espera.

Florisel ayuda al viejo á levantarse y pasa éste las manos huesosas por la nieve de su barba y en silencio se aleja. Mírale el mozo marchar y, cuando al final de la cuesta casi se pierde de vista, reanuda su camino y su canción.

El paisaje se extiende ante sus ojos con color de vida y él sigue la senda, la senda que parece interminable á su corazón de amador...

Allá en la lejanía, en un montecillo de tonos pardos con heridas de ocre, hay un palacio que ha de ser el de la reina de las flores, pues perfume de ellas llega al camino incensando el espacio y cantar de ruiseñores se escucha desde lejos.

Florisel precipita su paso, sube la leve pendiente y llega al pórtico; cruza el zaguán, entra en el parque y según avanza por una senda enarenada va arrancando nerviosamente ho-

jas de los evonjimos que crecen á los lados.

Termina la senda en una plazoleta circular en cuyo centro hay una fuente que llora sus lágrimas de cristal, lágrimas que se rompen en la taza y van á besar los pétalos de las cercanas flores que al sentir el beso frío se estremecen.

Cabe la fuente, en un tronco que yace en el suelo, más bien que sentada tendida, está la reina Primavera. El cabello negro, largo y sedoso, cae en desorden acariciando sus hombros, las manos cubren el rostro y el pecho se agita en convulsiones de llanto. Primavera está enferma, Primavera se muere.

Florisel se acerca, pronuncia con timidez su nombre y ella al oírlo intenta levantarse. Fija sus ojos azules en los del mozo, quiere llegar á él pero cae sin sentido.

— Reina de las flores, reina Primavera, si supieras que largo fue él camino que tuve que seguir hasta encontrarte, si supieras cuanta fué la nieve que con mis plantas deshice hasta llegar aquí, abrirías tus ojos para verme y en vez de lágrimas que de ellos brotan, besos brotarían de tus labios para recibirmé.

— ¡Florisel, Florisel!

Primavera quiere sonreir á su amado y la sonrisa se muere en sus labios antes de nacer, quiere abrir sus ojos para verle y los párpados apenas se separan vuelven á juntarse; quiere consolar á su amante con frases de cariño y las palabras se apagan en su garganta sin que pueda decirlas; quiere acariciar su rostro pero los brazos se niegan á moverse.

Florisel la levanta, apoya la cabeza de la enferma en uno de sus hombros y al ver la pálidez del rostro la llama con cariño, pero la lengua muerta no puede contestar. Los ojos del joven rebosan lágrimas y entre

sollozo y sollozo pronuncia el nombre de su amada.

La luna, grande, como un disco de nácar, sube pausadamente camino del cielo y se empeñece al avanzar; una brisa fresca pasa por los rosales deshaciendo las flores, y sus pétales — lágrimas fragantes — se entrelazan en las crenchas de la muerta ó caen en la fuente haciendo ondular sus aguas serenas.

Allá, al fondo, por el final de una senda cubierta de hojas secas que crujen bajo sus pies, avanza el viejo Otoño y al escuchar el plaño del joven, murmura mientras camina hacia la fuente:

— ¡Qué locura de mozo! ¡Pobre Estío!... ¡Pues no fué á enamorarse de la reina Primavera!

MIGUEL A. RÓDENAS.

TULIO M. CESTERO



Marea vespertina

La playa estaba sola y yo como otras veces lentamente seguía los caminos en esos que orillan los peñascos, sintiendo los crujidos de la arena impregnada de azul y de sonidos por la luna y las olas; aspirando á momentos el olor salitroso cernido por los vientos; mirando las encinas que cierran el paisaje al borde del ribazo, la orla del oleaje que avanzaba y volvía y allá donde se pierde la línea de la playa, entre el agua y el verde de los cerros distantes, la ancha torre del faro que lucía su albura bajo el ambiente claro. Al viento Sur, oblicua la marea venía desde el fondo indeciso de la gris lejanía y cual cruza á lo lejos con aleteos suaves avanzando, avanzando una gran banda de aves, las olas temblorosas y batiendo las plumas

de sus alas formadas por cadencias de espumas
con un vuelo apacible, silencioso y constante
pasaban con el cuello tendido hacia adelante...

¿Adónde dirijía su rumbo aquella banda?
¿En qué remota orilla, en que salvaje landa
su vuelo abatiría? ¿Qué rasgo de locura
la hacía en esa tarde volar á la ventura?
¿Qué anhelo misterioso de errancias migratorias
como aire sostenía sus alas ilusorias?
Llevaba tal impulso, era tan insistente
el vuelo de esa banda incansable y silente,
era tan delicado el sedoso aleteo
de las olas innúmeras, tan claro el centelleo
de las leves, lejanas, perceptibles apenas
y de las que llegaban barriendo las arenas,
que lenta y dulcemente yo me uní á la bravía
marejada espumosa, sintiendo que podría
con esa fuerza virgen llegar donde no llega
el más íntimo anhelo del corazón que brega;
sintiendo que impregnado en la vasta porfía,
en la fé de esas alas yo también llegaría
más allá de la sombra, más allá de la vaga
orilla silenciosa do la vida se apaga!

La noche se acercaba oxidando el bruñido
metálico del cielo, cayó el primer latido
de una estrella lejana y en los hondos confines
murieron lentamente los ocres y carmines.

Y en tanto que á lo lejos, en la costa ya umbría
la linterna del faro se apagaba y lucía
yo me fui con las olas que batiendo las plumas
de sus alas formadas por cadencias de espumas,
con un vuelo apacible, silencioso y constante
pasaban con el cuello tendido hacia adelante...

MIGUEL LUIS ROCUANT.

Valparaíso, 1907.

JUAN PICÓN OLAONDO



A Pérez y Curis, poeta
amigo de su amigo.
Juan Picón Olaondo
18.10.1927

Ante una ofrenda hacia los dioses

A Pérez y Curis, poeta y amigo.

He verbalizado con sus "Heliótopos", bouquet de Arte, fino y galano, con que usted me obsequiara enhorabuena allá en

una causerie nocturna del cabaret San Román, donde una vez á la semana, un grupo de intelectuales amigos se congre-

ga en *petit* cenáculo á la manera de los noctámbulos parisenses en los *faubourg* de Montmartre y *le Quartier Latin*.

Evoco esa noche... En las lunas opalescentes de los espacios una geometría inquieta y vivaz de gestos parlanchines; en el aire opaco y denso un desmenuzamiento de ruido de multitud agitada, y más allá, en un ángulo discreto y distanciado, Atenas en Cosmópolis... Y á fe que los Sábados de *l'Empereur* tienen su nota típica. En sus vastos salones iluminados caben las múltiples manifestaciones de la colectividad humana. ¡Qué de ideas contradicitorias, de órbitas opuestas, de pensares distintos bullenen aquellas salas exornadas de plafones y donde un affiche de Caruso, de la Cavalieri ó de nuestro más novel literato hace pendant

al novísimo reclame del Bilz ó del chocolat Saint!... Pero el ambiente es propicio al acercamiento, aunque este sólo sea transitorio como el de ejércitos enemigos que se contemplan inactivos en la pasividad de una tregua... Y allí, vense contactos que parecen paradojas, todo en una vecindad bonachona, en corrillos que se agrupan alrededor de las pequeñas mesas, en tanto en las copas de cristal luciente, humea el dulce nectar Oriental, que evoca los viejos

califas, los soles caniculares de la Arabia, los visires adustos, los sultanes aletargados con sus pantuflas rojas y sus albornoces albinos, pendiente en la boca la pipa del opio y del haschis.

Y fué esa noche, en aquella babel del boulevard, donde le conocí á usted. Su silueta esteriotipóse en mis retinas... Un rostro juvenil y lampiño, con ese dorado matiz de terracota que recuerda la ardorosa raza morisca; una nariz aleteante de conquistador; unos ojos morunos con súbitos relampagueos de acero en guardia; una cabelleira indócil, y todo, en una delgadez aparente, engañosa al través de una largura precoz extremadamente alarmante...

Charlamos.... El vacío era en el ruido del *bart* en auge: sólo el cenáculo sabía pensar.. Algún burgués veci-

no, sorbia á nuestro lado y sorbo á sorbo, su cotidiano Moka: la faz ungida, de placidez beatífica dulcificado, santificado todo él bajo la absurda metempscosis de una digestión cien veces culpable y mil veces feliz...

Charlamos... El humo de los cigarrillos formaba en el ambiente flotadoras muselinas de nieblas Verlainianas... Rozamientos de cristales trémulos, armonías truncas de copofones arrancadas por manos inexpertas, llegaban á nosotros en des-

MIS ENSUEÑOS

Para Amado Nervo.

Mi huerto es una penumbra eterna
Donde florecen, lentas y frías —
Cual en el borde de una cisterna,
Pátina y musgo — mis nostalgias.

Muere la tarde callada y tierna;
Y en tanto me hablan sus lejanías,
Miro en mi huerto: penumbra eterna,
Cómo se esfuman las ansias mías.

Sueños, ideales, dicha remota:
Vuestro impalpable perfume flota
Todas las tardes en torno mío...

Pero en invierno se hacen las noches
Foscas y amargas como reproches,
Y mis ensueños mueren de frío!

PÉREZ Y CURIS.

floreamientos etéreos, en tanto la voz de mando del *Empereur* de nuestros cafés-conciertos repercutía hasta más allá de las últimas mesas, meiflúa y pregonante...

Fué una velada feliz. Esa noche hablamos de Literatura, de Arte, de Gloria... Los viejos Maestros desfilaron precedidos de sus caravanas salomónicas cargadas de preseas, de piedras preciosas, de tesoros magníficos arrancados del país del Ensueño y á las riberas de Aquerón, bajo el ahullido de los lobos en acecho...

Desfilaron, también, en procesión fastuosa de Césares victoriosos, los nuevos orfebres, los exquisitos los nebulosos los impalpable, toda esa pléyade brillante de artifices de hoy á quienes la Gloria ya sonríe como una novia esquiva y amante.

Y pasaron... pasaron... pasaron... En marcha hacia el templo resplandeciente de la belleza donde moran

las siete Musas. Allí sus ofrendas eran mágicas. Cada artífice había depuesto parte de su alma y de su vida. El cenáculo admiraba aquella colaboración del Genio! El blanco mármol de Leconte; el jaspe maravillosamente políchromo de Gautier; la línea impecable de los estetas Griegos; la pompa oriental de los Parnasianos; el oro bruñido de Mistral; los blasones heráldicos de Heredia; los arabescos sutiles de Darío; las telas maravillosas de Samain; los símbolos cabalísticos de los im-

palpables... y más, mucho más todo un tesoro acumulado al través de quien sabe cuantos siglos por los magos y hechiceros de la palabra.

¡Oh, noche de evocaciones!.. En medio de aquel deslumbramiento de nombres gloriosos pronunciados por labios ungidos de fervor, el joven cenáculo animábase como bajo el sopló potente de las alas de la Victoria. Y un poco de toda aquella Gloria parecía también llegar hasta él, templando corazones, robusteciendo energías, creando añoranzas y eusueños,

en tanto que un pliegue de desaliento encaraba los labios de algún escéptico precoz cuya fe flaquease ante el mañana...

Luego, esa noche, como tantas otras de feliz bohemia, pasó veloz y fugaz, dejando en nuestros corazones el claror vivificante de las almas gemelas que se compenetran, y en nuestra mente, el lampo lumino-

so de un recuerdo cuya evocación nos es grata rememorar.

Y fué después, en mi retiro, que gusté su obra. Mi espíritu permeable vibró en toda la psiquis de su sentir y gustó en todas las bellezas de su pensar, mientras mis pupilas ávidas, se intensificaban en el ultra violeta intenso de la tinta impresa. Espiritualmente aspiré esos "Heliotropos", que, como sus hermanas, las flores, también tienen mucho de enervante, de turbador, de carne voluptuosa, y violenta...



LUÍS MARTÍNEZ MARCOS

Durante esa lectura, en mi peregrinaje hacia el país azul de la Quimera, por senderos lilas y valles amenos, mi imaginación febriscente ha visto surgir esos amaneceres virgilianos en que los contornos se insinúan en el misterio de la media luz; se ha deslumbrado en la hora cálida de un meridiano estival, cuando el sol cae á plomo en una lluvia de metal ígneo ha soñado en la serenidad augusta de los crepúsculos de oro del Partenón, y, ebria de nostalgias, ha vagado errante en las noches blancas del viejo Rhin, sugerentes bajo una luna de algodón, en medio de una nivosisidad ilial en que todo es blanco... en que todo es nieve...

Y es que usted, sin la la ingenuidad infantil de los poetas pastoriles de la edad eglógica, sin el tono austero y solemne de los clásicos presuntuosos y lamidos, sin la imagen rimbombante de los Góngoras, sin el romanticismo espiritualizado de los Hugos y los Lamartines, sin el dolor descarnado de Alfredo Musset,

sin el tósigo amargo de Baudelaire, sin la nebulosidad abstrusa y supersustancial de los simbolistas; lejos también, de moldes caducos, de retoricismos litúrgicos, de esa versificación justa, precisa, horizontalmente tirado á cordel, que aun sirve de clisé á los ungidos á preceptos, ha sabido imprimir á su obra mucho de la escena real y del vivir humano.

Luego, en la forma, en el decir, en el engarce fluido y armónico de esas estrofas mórbidas como muslos de mujer y candente como hálitos de Siroco, nada hay de los Maestros admirables cuya sugerión suele perdurar en la emancipación de un estilo, así como en nuestras pupilas deslumbradas por la irrupción de un meteoro,

perdura la irradiación de su luz, tiempo aún después de haberse ella eclipsado.

Y en cuanto á buen hablista usted lo es. A más de revelarse un poseedor afortunado de nuestra lengua, reune á ello el *cachet* exquisito del artista que da con la palabra justa y nece-

PASIONAL

Para Flor del Lacio

Yo no te quiero desdeñosa y fría
Como la muerte, destruyendo amores;
Quiero que en ti perdure la ardienta
De un rosal de oro reventando en flores.
¡ Quiero que llores !

Yo no te quiero mortalmente triste
Como las noches del invierno, lentas;
Te quiero alegre y sensitiva. ¡ Fuiste
Sensitiva y alegre y te lamentas !
¡ Quiero que sientas !

Yo no te quiero dolorosa y mustia
Cuando á tu seno, tímida, me llames;
Quiero que olvides tu febril angustia,
Que con tu amor mi corazón inflames.
¡ Quiero que ämes !

No ! Yo no quiero que en tu casta boca
Beba otro labio su perfume, y ríá;
Mia es tu gracia en carne que provoca
Amor de cóndor y pasión de arpía.
¡ Te quiero : mia !

Quiero que te commueva la emotiva
Desolación de mi alma que maceras;
Y, cuando caiga mi tristeza altaiva,
(Es mi tristeza la oblación que esperas)
¡ Quiero que mueras !

PÉREZ Y CURIS.

saria que ha de sugerir ampliamente la clara concepción de su idea. Y acaso este prurito en buena ley, haya llevado á usted á un cierto atrevido abuso de una fraseología exótica, al decir de ciertos paladares. Pero, teniendo presente la evolución de la Literatura en el decir, á través de las diversas etapas de la Humanidad, conforme á costumbres y á épocas, ¿acaso en el lenguaje no debe conservarse lo añejo aún lógicamente adaptable y á la vez enriquecerle con intercambios lengüísticos, con nuevos tonos, nuevos sonidos, nuevas modulaciones que le den flexibilidad, a finamiento, color y riqueza?... ¿Acaso el giro caprichoso en el vocablo no implica por si solo el lineamiento distintivo de una personalidad propia?... ¡Oh, si; seamos avaros y magníficos!.. ¡Vive Dios!...

No cabalgemos el rucio lerdo de Sancho por la ruta estéril de un Toboso desolador!.. Dejemos esos escrúpulos de rancio estancamiento para aquellos que acuden á la Fuente Castalia con sólo la obsesión monomaniática de simples spor-mants pescadores de galicismos, arcaísmos ó modismos innovadores! Dejémoslo para aquellos cuyo mayor anhelo fuera regir á la Literatura por las reglas de un código único, absoluto, infalible; esto es: al pan, pan; al vino, vino; la simplicidad más comestible, más económica, de más fácil nutrición ...



PEDRO J. NAÓN

Y prosigamos con su obra. "Presentida", "Después de verla", "Helénica", "Camafeo", "Ojos pensativos", "Crepúsculo", "La tarde", "Tus rubores", "Balada de Otoño", "Tarde gris", son de aquellas composiciones que por lo feliz de la concepción, lo brillante de la imagen y el fulgido colorido que de ella fluye, hacen intensamente codiciable ese bouquet exótico que, con principesca galanura. Usted nos brinda en "Heliotropos". Y tal, también podríamos manifestar de sus sonetos "Vargas Vila" "Rubén Darío" y "Gómez Carrillo", hermosos bajo-relieves tallados con primor y de una filigrana deliciosa y admirable.

Luego, junto á esos éxtasis de amor, á esas crepitaciones de la sangre joven que azuza al deseo, á esa pléthora de juventud pujante, á esas cui-

tas amorosas, allá, en la estancia, donde fingió la penumbra como un vuelo de pájaros negros, y que, al través de la bruma gris del viejo Tiempo, la mente del poeta ha hecho revivir en estrofas emocionales palpitantes de vida, surgen los versos levantiscos que dicen de las miserias del arrabal y de la vida errante de los párias.

Y es que su obra es así: Un libro galante, pagano, con sonrisas de mujer y guiños de sátiro; un misal rojo que dice de pubertades viriles y de rebeldías indomitas: latigueante para los histriones y mercaderes;

henchido de piedad infinita para ese rebaño anónimo que aun sirve de engorde á los vampiros de la Libertad, llámense estos Czares ó *Filisteos*.

¡Oh, Musa de varón fuerte y de hembra estoica! Un vaho candente de tempestad, una bruma de borrasca que está muy lejos de ser la autumnal y vagarosa de los místicos y feministas, nimba esos versos que tienen ósculos de hermano é iracundias de Apocalipsis...

Y es que en estos himnos de guerra y de bonanza que cantan las liras de hierro de los poetas novieles, hay mucho de Cólera y de Piedad. Ellas evocan las jornadas donde la Esclavitud fué vencida, y predicen aquellas victorias que se vislumbren para un Futuro no lejano... Y evocan las violencias y las bienaventuranzas; todos los errores y todos los derechos; todas las ternuras y todos los castigos; porque la Libertad es así: buena, terrible implacable, generosa!

Y en esas estrofas bárbaras de esta Musa bética y melancólica, cuánta sombra y cuánta luminosidad!... Ellas, como la prosa profética y libertaria de los Zola, de los Tolstoi, de los Mirbeau, de los Gorki, de los Anatole France, están preñadas de lágrimas y blasfemias... El corazón se opriime; el cerebro

vé; el puño, crispado bajo el nervio de una impulsividad instintiva, hiende el aire como el brazo vengativo de un gladiador que acomete y va á herir...

Y surgen ante nuestros ojos fascinados todos los vejámenes inauditos y todos los rencores inconcebibles. Ora es el rebaño de Germinal, que aulla bajo el hambre que lo roe, mientras su alarido inmenso vibra en el ambiente cósmico de la Revolución y repercute más allá de las ciudades minadas por el

agio y por los truc; ora son los días turbulentos de la Convención en que ruge Dantón y brama Robespierre; ora el incendio de la Comuna lame con sus lenguas rojas el andamiaje endeble de un pusilánime despotismo; ora son los alardos de las huestes nómades de la etapa, hostigadas bajo el knut

de sus señores, vibrando en un retemblar de cascós galopantes y en marcha hacia el viejo Kremlin de los últimos Czares!...

Y pienso, ante el gesto pusilánime de algún retrógrado:

Todos los pueblos han tenido sus poetas épicos, los viriles intérpretes de la gratitud nacional. Las proezas legendarias de sus antepasados, las glorias rias homéricas de su emancipación, han sido cantados en rimas laudatorias hacia el Ven-

OLVIDO

Para Francisco Villaespesa

En el balcón las macetas
Están tristes todavía;
Florecerán las violetas
Cuando las rieguen inquietas
Manos de una virgin pía.

La glicina que se prende
A las barandillas rojas,
Gime, y agostarse tiende;
Y de sus ramas hoy pende
Un haz de anémicas hojas.

¡Cómo han quedado olvidadas
La glicina y las macetas
Tras las persianas cerradas!
¡Parece que están ligadas
Al alma de los poetas!

PÉREZ Y CURIS.

cedor. Hacerlo nuevamente sería rastrear un camino que fué fecundo en hora propicia; sería acaso desmerecer el remoto encanto de esos himnos que allá en los albores de nuestra niñez supieron engendrarnos la primer idea de Libertad, de una Independencia colectiva, local, con distingos de raza y orgullos de nacionalidad, luego, ¿por qué no ser los poetas de hoy más humanos y luchar por que esa Libertad sea aún más amplia y generosa, envolviendo á los hombres en un abrazo fraternal y único?... Puesto que en todas las edades la poesía se ha hermanado á la filosofía y á los anhelos de su tiempo ¿por qué no aceptar ahora esta nueva tendencia que al unísono de la evolución contemporánea dice de la emancipación del hombre - cosa y brega por un mañana más llevadero para la humanidad prediciéndola el bienestar común?...

Y pienso, nuevamente, ante el gesto pusilánime de algún retrógrado:

Los poetas cortesanos parecen haberse extinguido. Han pasado para siempre aquellos bardos de oropel, que entre buzones patizambos y cervices histriónicas, inclinaban su plectro ante testas coronadas de Caligulas y Nerones. Hasta casi á fines del siglo último, trovadores hispánicos endilgaban sustrovas á príncipes consortes y al-

tezas merovingias. Una visita real, la boda de un archiduque, el advenimiento de un nuevo infante, eran precedidos de una declamatoria rimbombástica de carácter contagioso... Toda una irrupción de epitalamios, de sonetos, de odas más ó menos hueras, caían como plaga egipcia sobre revistas y periódicos. Y ante aquella vegetación fofa de hongos palaciegos, las Musas lloraban el sacrificio y el rostro alejado de los Dioses teñíase de rubor...

Felizmente, en los tiempos que corren, ellos ya no reciben con aplausos y vótores esos eslabones de su propia Esclavitud, legado funesto de vestostos señorios feudales creados por el hombre en pró de su ignominia... Hoy ya nadie canta á los Czares. Estos yacen allá, en el cautiverio de sus jaulas de oro, entre un ambiente artificioso y efectista de bambolinas y bas-

tidores de gran comedia, en tanto las cloróticas princesas, aguardan impávidas al incógnito desposado que le depare el azar de la política ó las altas conveniencias del trono, desvirtuando así la clásica leyenda que dice de la sublime ceguera luminosa del travieso Cupido.

¡Oh, los nuevos caballeros de la lid, sin miedo en el corazón y con una espada que es antorcha!

En las vicisitudes de su Calvario, en los dramas íntimos de



EDUARDO FERREIRA

su existencia, hoy el Poeta ha sabido ser orgulloso... Él sonríe á la Vida, y sabe retar, también sonriendo, al fantasma pálido de la Muerte. Y ahora son más sinceros, y más humanos, y más prácticos... La Naturaleza y la Mujer son su Norte; la fuente inagotable de toda Belleza y Sabiduría, allí donde sacian toda la sed de sus almas ávidas y lumíneas. Sus mejores ofrendas son para los Dioses y para sus hermanos de ideales, para aquellos que empuñan centro y ciñen dia de ma, aunque á veces calcen botinas rotas... Y también son más amantes. Y las más raras flores de su invernáculo interior son para la estoica compañera que con él comparte las miseras de su buhardilla y los esplendores de sus éxitos. Y son para ella sus más exquisitos madrigales; para ella que le brinda con la púrpura de sus labios el beso del Placer y que le abre su corazón, para que él arranque, todo, todo el acíbar y todas las dulzuras, que luego, mañana, él inmortalizará en rimas de ru-

bies, de esmeraldas y de zafiros...

Y pienso, sinceramente: ¡Oh, tú, Poeta amigo, sé con ellos y marcha hacia la lid. El combate será encarnizado pero la Victoria es inmensa!... Mírala!... ELLA sonríe... Todo su cuerpo, como una sierpe de tentación, ondula y atrae. A su boca, ánfora de delicias, mil besos fluyen. Allá en la negrura de sus ojos ha soles infinitos. Solo su cabellera sería un sudario mil veces más codiciable que la mortaja de oro del más grande Emperador... Mírala!... A su alrededor hay espinas y ahondonadas y precipicios... Pero, ELLA sonríe... ¿qué, no la ves?... Un paso... otro... otro... ELLA sólo sabrá entregarse á los fuertes y temerarios, y tú, oh también lo eres!

EL PESIMISMO

Para Moreno Alba.

Surcando el proceloso mar de la vida
Va mi bajeí errátil bajo la bruma,
Y el palor de la tarde gris que se esfuma
A lo lejos, evoca mi fe perdida.

El pesimismo eterno jamás me olvida
Y es una flor amarga como la espuma;
El infortunio es acre virtud que abruma
Mi corazón sangriento cual una herida.

Y el huracán que, airado, ruge y golpea
Los mástiles endebles, se me figura
Un mórfex sanguinario que mata y crea

Como la boca enorme de todo abismo,
Que absorviéndonos crea gracia y ventura
Mientras ahoga al monstruo del pesimismo

PÉREZ Y CURIS.

JUAN PICÓN OLAONDO.

En Montevideo, Abril de 1907.



Tríptico de las tentaciones

PRIMERA TENTACIÓN

EN LA RIBERA

Sí, recuerdo el naufragio y en la playa seco mi ropa, como el gran Latino ; y que la nave que sin mástil vino lista otra vez para zarpar se vaya ;

yo no, que hundí tras la móvil valla del mar, mi fe, mi amor y mi destino ... Déjame este crepúsculo divino en que mi vida, como el sol, desmayá.

Mas resurgen en mí las tentaciones, cuando tú en la penumbra te perfilas, de encararme á borrhascas y aquilones ; y, volviendo á mis horas intranquilas, perder mi último barco de ilusiones en el abismo azul de tus pupilas.

SEGUNDA TENTACIÓN

EN LA CIMA

Blonda de nieve y de sol, como lejana cima, al fin de un paisaje de leyenda ; blonda de luz y nieve, de estupenda blancura de celaje en la mañana ;

blonda de mármol y oro, de pagana y ritual actitud — ¡Venus tremenda ! —

blonda de leche y miel, como una ofrenda pastoril, de bucólica romana.

Y bien ; descíñe del pudor la víspera, blonda ideal, que la pasión te encienda y que un beso de amor dulce y sonoro, bajo la boca audaz que te profana, el rubor y el placer fundan en grana! nieves, mármoles, sol, nubes y oro !

TERCERA TENTACIÓN

EN EL JARDÍN IDEAL

Viniste á mí, cuando por vez primera salía del dolor que hirió mi pecho, como sale un doliente de su lecho por ver en el jardín la Primavera

y morir ... Y llegaste ; y lisonjera una voz gritó en mí: Dime, ¿qué has hecho de tu caudal de amor? ¿Con qué derecho quieres matar tu fe? ¡Vive y espera!

Y aquí estoy, en la banca ensombrecida, como un convaleciente que reposa, leyendo el triste libro de la vida ; mientras que corres tú, gentil y airosa, tras un sueño de amor entretenida como un niño tras una mariposa.

LUIS G. URBINA.



Mirada encarnada

Ella es la única raza de mujer que yo no consigo desnudar. Yo no puedo, aquello no dice nada de lo de abajo á mi imaginación ardiente. Esta imaginación queda estéril, helada, no ha existido jamás, no me ha degradado. *Ella* no tiene, para mí, órganos sexuales. Yo no los sueño, me sería imposible soñar en ellos, me atormentaría en vano. *Ella* es toda *Mirada*, una mirada encarnada, oprimida en una forma diáfana, y escurriéndose por los ojos.

JULIO LAFORGUE.



JULIO HERRERA Y REISSIG

Métamorphose

Je rêve à Pan, dieu de
lumière, éblouissant l'heure
première des astres tombés
de ses mains.

Le rêve meurt. Il est
matin.

Le jour entre les feuilles du bois ouvre ses
fleurs de cristal clair. Doux
fruit doré le soleil naît
d'une fleur d'air entre les
branches.

Et deux bergers, Tircis
et moi, d'un arbre à l'autre se renvoient — une
orange.

PAUL FORT.



El baño

De "LOS ÉXTASIS DE LAS MONTAÑAS"



Entre sauces que velan una anciana casuca
Donde se desvistieran, devorando la risa,
Hacia el lago Pholoe, Sapho y Ceres de prisa
Se adelantan en medio de la tarde caduca.
Atreve un pie Pholoe; bautízase la nuca
Y ante el espejo de ámbar, arróbate indecisa;
Meneando el talle Sapho, respinga su camisa
Y corre mientras Ceres, gatea y se acurruga.
Después de agrias posturas y esperezos felinos,
Gimiendo un ¡ay! glorioso, se abrazan á las ondas
Que críspanse con lubricos espasmos masculinos...
Mientras ante el misterio de sus gracias redondas,
Loth, Phebo y David, púdicos, tanto como ladinos,
Las contemplan y páliditas huyen entre las frondas.

JULIO HERRERA Y REISSIG.

La sangre

(PANTOMIMA)

*Para la señorita Emilia de Marchena,
en Santo Domingo de Guzmán.*

DRAMATIS PERSONAE : **Rosalinda — Lovelace — Pierrot — Labradores.**

Desde el cielo occiduo el sol derrama sobre la campiña ondas de oro y bermellón; la bri- sa canta en los campos recién segados.

La granja celebra la fiesta de la vendimia. Uncida al arado, coronadas de rosas las astas, una yunta de bueyes, en la linde de la era copia en sus pupillas la serenidad del paisaje.

En el centro del patio se yergue una fuente: Dionysos joven que vierte un ánfora y un cuerno en el seno de la taza: vino blanco y rojo. Gavillas áureas, racimos ópimos, frutos de todas especies, turíbulos que perfuman el aire con sus mieles.

En las femeniles cabezas rubias, sangran las amapolas; en las cabelleras negras nievan las flores del manzano. Mozos y mozas forman un círculo en torno de Rosalinda y Lovelace. El es un gallardo mancebo, viril; ella es la primavera; los lirios silvestres le han tejido un traje con su lino fragante.

Suenan las voces de pifanos y tamboriles: las notas imitan el rocío que riega las campañas en la noche, á la luz de las estrellas.

La danza comienza. Las manos varoniles repiten las figuras que baila Lovelace; las femeniles, las de Rosalinda.

LOVELACE — Anuncia la salida del sol, los corceles del carro piafan; la tierra despierta, los gallos cantan. El labrador uncce los bueyes.

ROSALINDA — La zagalá ordena la vaca; la cálida leche cae cantando en el cántaro y la ofrece como un don de su propio cuerpo hermoso.

LOVELACE — El labrador apura en el borde del cántaro, lo devuelve risueño y con el revés de la diestra borra el bozo de blanca espuma que el líquido pintó en sus labios. Se encamina á la era.

ROSALINDA — Le envía un beso en la punta de los dedos.

LOVELACE — El arador guía la yunta, la reja rompe las entrañas de la tierra. El sembrador arroja la simiente, germina, surge la planta, crece.

ROSALINDA — Las yemas estallan, los capullos se abren, los árboles se cubren de flores; fructifican, y los frutos heridos de los dardos solares se parten como frescas bocas que ríen.

(Las voces de pifanos y tamboriles remedian el susurro de la brisa entre las cañas.)

ROSALINDA — Al ritmo de la canción de la segadora la hoz brilla, las espigas se inclinan.

LOVELACE — La mano del segador, oculta en las mieses, acaricia una pantorrilla.

ROSALINDA — La diestra de la segadora pega y amapola la mejilla del audaz.

LOVELACE — El segador con rabia aprieta los haces.

ROSALINDA — Liberta los árboles agobiados de frutos; corta los racimos de uvas; aparta

los pámpanos; un pájaro sorprendido vuela.

LOVELACE — Cansado el labrador sigue á los bueyes; el sol muere.

RODALINDA — Graciosa la labradora, porta un cesto colmado.

(Los mozos y mozas, acordan las voces en una guirnalda y entonan un himno á Dionysos.)

RODALINDA — Abre los brazos con un gesto de amor; en la boca encendida, un áureo grano de uva.

LOVELACE — Avanza y muerde el grano y los labios. Cierra los ojos, pa'pita embriagado por las dulzuras del fruto y del beso.

(El círculo se rompe. Un gañán lacertoso arrebata una muchacha, suave carga que conduce á la fuente; sus anchas manos ponen grillos á los breves pies, la inclina sobre la taza, donde bulle el vino. La muchacha se agita, grita, ríe y sorbe el divino zumo. El gañán la suelta y cuando erige su linda figura, se esponja, sacude la testa risueña y riega gotas que cintilan como amatistas y se deslizan por la piel cosquillando los vírgenes pezones. La alegría estalla. Otra muchacha á la fuente, otra, otra, y todas.)

UNA ZAGALA — Ahora Pierrot. (Pierrot, olvidado, solo, triste en un rincón, envuelto en su amplio traje blanco á rayas rojas, el espantapájaros de la huerta, se estremece miedoso. Sus ojos devoran á Rosalinda.

TODOS — Sí, sí, Pierrot á la fuente. (Dos mozos lo alzan en vilo, lo sumergen, patalea, pero traga vino. Un coro de risas acoge su rostro empapado.)

OTRA ZAGALA — ¡Que baile Pierrot!

TODOS — Sí, sí, que baile con Rosalinda. (El círculo se forma. Las notas de pífanos y tambores imitan el rocío que riega las campañas á la luz de las estrellas. Pierrot contempla alejado á Rosalinda, feliz en su

desgracia. Baila, es un muñeco de madera tirado de un cordeillo. Las risas corean, los aplausos ahogan las voces de los instrumentos: el vino canta en las bocas.)

PIERROT — Ansioso, avanza ¡qué dicha! Gustará la uva y los labios.

RODALINDA — Rápida muerde el grano y envía el beso en la punta de los dedos á Lovelace.

PIERROT — Se detiene extático; la diestra contraída desgarrá el pecho; le duele el corazón. El brazo se tiende con un ritmo de gracia exquisita; se dijera que ofrenda una rosa, clava un puñal en el seno de la bella cruel.

RODALINDA — Vacila. Un chorro ardiente brota enrojeciendo el lino fragante de los lirios. Se abate: tal una estatua fulminada por un rayo.

PIERROT — Cae, y su cuerpo contra el pavimento produce un ruido de huesos desvencijados.

(El olor de la sangre emerge, inciensa, colma el patio en silencio con la fuerza de una palabra elocuente. Los bronces de una iglesia lejana entonan el *Angelus*, las alas de la plegaria se extienden por cima de todas las cabezas.)

UNA VIEJA — De hinojos, los brazos en cruz, con gesto que surge de sus entrañas maternales y lacera las carnes pavordidas: ¡misericordia, misericordia. Señor, ten piedad de nosotros!

UN JOVEN (*inclinándose hacia Rosalinda*). — ¡Dios mío, por qué muere, siendo tan bella!

PIERROT. — Sumergido en la sangre, que asciende, asciende siempre; se opriñe el rostro entre las manos; ríe, llora. Se contrae: la amaba, la maté. Se yergue impetuoso y en un grito salvaje promulga su derecho al Amor.

TULIO M. CESTERO.



Esdrújulos

A Blanca

Es la hora del crepúsculo,
momento solemne y lánguido...
parece oír las eólicas
arpas de los himnos clásicos
vibrar con rumor insólito
sus más armoniosos cánticos.
Pronto, pronto, el astro fulgido
dará fin al diurno tránsito,
traspondrá las altas cúspides
en un cielo rojo y áureo
é irá á recibir las férvidas
plegarias de los asiáticos.

• • • • •
En medio de ese crepúsculo
¿no veis algo de enigmático?
¿no sentís nada de irónico?
¿no sentís algo sarcástico
que nos punza hasta la médula
en nuestro orgullo satánico?

• • • • •
Cuando la noche en la atmósfera
lanza sus glaciales hálitos,
el corazón pusilámineo
siente misterioso pánico,
cual si los ecos fatídicos
entre los montes impávidos
trajeran aislados términos
de los himnos y los cánticos
que al Sol ofrendan en séquito
mil espíritus fantásticos.
« Oh! los pigmeos terrícolas,
microbios del ser terráqueo,
sin nuestra esencia vivífica
¿qué fuerais ?

• Y desde párvulos
vuestra sapiencia escolástica
os infla el altivo cráneo
con la pretensión estúpida
de ser los supremos árbitros
de la gran familia cósmica
do el sol es padre magnánimo !
Dejad vuestro orgullo típico
pensad un instante rápido
en lo que enciende la fulgida
luz solar viviente, que ávidos
aspiran seres innumeros
del Universo en los ámbitos ! »

F. CARBONELL.

Los diamantes

Épocas hubo de magna ex-
celsitud para tu estirpe, ¡oh
diamante de facetas prodigio-
sas, de transparencias inaudita-
sas, de claridades temblorosas !
Tiempos hubo en que la ima-
ginación de los humanos hizo
florecer el milagro sobre tu in-
tacta solidez de carbono, y di-
fundió la quimera de un hechi-
zo benéfico en tu prestigio de
mineral cristalizado, ¡oh diá-
mante que tienes por cuna el
aluvión y que tuviste por se-
pulcro, en olimpiadas extintas,
la suavidad perfumada de los
estuches imperiales !

Poseíste los nobles y dignos
de la tierra ; brillabas tan solo
en la corona de Francia ; rutila-
bas tan solo en el pecho de Cata-
lina de Rusia ; espejeabas tan so-
lo en el anillo de Mattan ; ardías
tan solo sobre la testa corona-
da del Gran Mongol : eras aris-
tocrático, eras noble !

Sobre los bucles ondulantes,
en la cabeza erguida de las
princesas y de las emperatrices,
tu caricia de fulgor magnifi-
caba los mohines del orgullo
y sublimaba los melindres
de la coquetería.

Las manos sonrosadas, sa-
bedoras de tu encanto ; los se-
ños turbadores, conocedores de
tu beso fantástico, las frentes
soberanas donde trémulas tus
aguas centellearon, nacidos fue-
ron en las más altas cumbres
de la grandeza humana, en épo-
cas remotas de la historia, cuan-
do el denuedo era proeza y el
genio inmortalidad.

**

Diamante ! cristal que te elec-
trizas al contacto, que fulguras
bajo el sol y requieres para tu
belleza la constancia de tu pro-
pio polvo ; diamante del Africa

y la India que ni te fundes, ni te
disuelves, ni te volatilizas ; dia-
mante de los Reyes y los Em-
peradores ! tu prestigio ha de-
caído ; eres una piedra vulgar !

El sastre de mi calle y el za-
patero de la esquina ; el usure-
ro de enfrente y el quincallero
de al voltear, todos conocen la
diáfana riqueza de tu brillo.

La moda te envilece al re-
clamarte para los dedos de la
novia semibárbara que tiene la
cutis africana y el cabello re-
belde.

Tú que supiste de las orejas
finas y casi transparentes de
las infantas reales, prostituyes
la gloria de tus antepasados
en los aretes que habrán de
hacer más ridículo el lóbulo
carnudo de la india primitiva.

Tú que resplandecías en el
anular de Carlos V, luces hoy
en el dedo de los saltimbanquis
y eres presilla valiosa en la pe-
chera de los banderilleros.

El comerciante hecho rico por
el ardid de una quiebra, y el
general de alfenique que des-
pojó al contrario en la oportu-
nidad de una victoria, todos te
colocan como gemelo de sus
anillos nupciales, todos te arran-
can del rondo de los estuches
para engalanar las muñecas de
sus mujeres y las gargantas de
sus hijas.

Y, sin embargo de todas esas
profanaciones de tu estirpe no-
bilísima, hubo un tiempo en que
sobre los bucles ondulantes, en
la cabeza erguida de las prin-
cipesas y de las emperatrices, tu
caricia de fulgor magnificó los
mohines del orgullo y los me-
lindres de la coquetería.

MORENO ALBA.

¡Es tan fugaz la vida!

Para María C. González,
Cariñosamente.

¿Mi porvenir? ¡Oh! vana preocupación! ¡Es tan fugaz la vida; tan contados son los años que vivimos con plena conciencia de nuestras voliciones, que pensar en el porvenir es grave locura! Yo, ni siquiera incidentalmente he querido pensar en esa hidra monstruosa. Mi cerebro se hubiera visto poblado por preocupaciones harto dolorosas... ¡El porvenir! ¡El porvenir! Una fuerza de holganza futura; una reserva de privaciones para gozar en la vejez de placeres y emociones que no pudieron ser en la juventud, cuando hubo en el cerebro una ensoñación y en el alma frescura y atrevimiento! No: el porvenir me espanta; quiero vivir y soñar, sobre todo soñar... Mientras sueñe con locuras viviré intensamente la vida. Y yo quiero vivir, olvidarme de toda preocupación proterva, de todo humano odio, de todas las miserias y dolores que, precisamente, van sembrando esos buscadores de porvenir. ¡Qué hermoso es olvidar el egoísmo del alma colectiva, su afán de dinero y espectabilidad, para entregarse de lleno al deleitoso gustar de la vida vista á través de las risueñas ensoñaciones del espíritu y, sólo por necesidad, rendir tributo al mandato imperioso del estómago, robando al ensueño las horas necesarias para ganar el pan de cada día! Luego..., después..., siempre..., soñar junto á cualquier manifestación de la naturaleza uberrima y generosa. Animar con el panteísmo del alma todos sus colores, todos sus secretos, y todos sus perfumes y vivir identificado con ellos. En la salvaje roquedad, guarida de ani-

malejos que saben de la alegría despanzurrándose al sol; en el risco peligroso donde las cabras hacen proezas de estabilidad; en la ola que salmodia un himno de prepotencia; en el lago sereno y cristalino que resguardan fantásticos peñascales; en la abrupta serranía donde construyen sus nidos las aves de rapiña, en el valle oculto donde trisca una majada ó se levanta la silueta de una choza solitaria; en la vasta pradera verdegueante que solo limita el firmamento; en las flores, en las nubes que pasan y mismo en el yermo donde la vida intensa del sol ó de la nieve ha matado todo germe de vida de la tierra; en todos los sitios y lugares, encontrar un motivo para ensoñar, para bañar el espíritu en ese lírismo incómprensible para aquellas almas volubles que beben en el cáliz de la esclavitud cotidiana, el tóxico laxante del utilitarismo. Saber que con el ensueño no se obtiene una utilidad práctica, pero vivir y gozar de la vida. Si en medio de las ensoñaciones se añoran unos labios, una sonrisa, una palabra cariñosa de mujer, la juventud es talismán mágico y, á su voz, no falta quien se preste á brindar en la soledad la ternura de sus caricias, polarizando en el cerebro una exigencia carnal. Vivir unos instantes á su lado el misterio femenino; reír al borde de una fuente, bajo la mirada pestañante de una estrella, entre el perfume de las flores y el parloteo sutil é insinuante de la brisa que sabe de la alegría del vivir. Luego tornar á errabundear por apartados donde el alma pueda dialogar libremente con el alma del

misterio y del enigma. Si ensoñada una mujer no se hallare en el camino, resta el mar que tiene el delicioso perfume de las carnes femeniles; el río que canta; los pájaros que trinan y revolotean; la vida que farfulla al oído todas sus bellezas y todas sus glorias.

Que el *mañana* no preocupe ni se busque. El vivir en un prolongado ensueño sea el más intenso deseo. Y cuando enfermo, achacoso y sin recursos, el invierno de la vida impida va-

gabundear por apartados silentes, esforzarse por ensoñar aun. También en la nieve de la edad senil hay paisajes y alegrías. Matar con el ensueño todas las hondas cavilaciones dolorosas y, ensoñando, morir con la alegría del vivir, sobre pétalos de rosas frescas, empapado en una postrera ilusión.

PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA.

Mayo, 1907.

A Cervantes

Porque fueron humanas tus creaciones
Es que siguen cruzando siempre errantes:
Del manchego, los restos arrogantes
Y de Sancho, las cuerdas reflexiones.

¡ Dualismo incomparable ! Las ficciones
Del pobre soñador, serán como antes
Mirajes del ideal, mientras triunfantes
Saldrán, del escudero, las razones.

Y así siempre ha deseado, pues mientras dure
Un destello de Venus Citerea
Y el brillante color del sol, perdure
Y la razón en los cerebros brote:
Sancho se ha de reír, viendo á Quijote
Soñando con su eterna Dulcinea !

ISMAEL CORTINAS.

Montevideo, Enero de 1907.

A unos ojo

Ojos llenos de luz, ojos soñados
ojos de esfinge, impávidos y fríos ;
ojos traviesos que al herir son píos
y que los celos tornan acerados.

Tristes ojos en llanto desolados
que son Inviernos y à la vez Estios ;
que saben de galantes desafíos ;
en éxtasis de amor ojos nimbados.

En éxtasis de amor ojos nimbados,
son tus ojos de luz, ojos amados !

JUAN PICÓN OLAONDO.



Tulio M. Cestero

Este excelente prosador dominicano cuyo retrato publicamos en otra página del presente número, nos envía desde París su pantomima «La sangre», (inédita), que forma parte de su próximo libro «Citerea» que edita la casa Rodríguez Serra de Madrid en su Biblioteca Mignon. Nos obsequia también con una fotografía en que aparecen el conocido escritor Manuel Ugarte y él, en París. La publicaremos en el próximo número de Agosto como asimismo el último retrato del observante.

Todos estos valiosos envíos que nos hacen escritores consagrados, tanto de la América Latina como de la España moderna, demuestran de una manera evidente que Apolo se impone.

N. de la R.



Mme. CATULLE MENDÉS

Piergeries



Au jade, à la turquoise, aux nuancés lapis,
A l'émeraude, à l'hyacinte, à la topaze,
Aux béry's, au plus bleu diamant du Caucase,
Aux opales en pleurs sous leur voile d'Isis,

Aux rubis faits avec le sang clair d'Adonis,
A l'œil de l'escarboucle ou de la chrysoprase
Dont sont ornés les dieux de silence et d'extase,
A la perle marine égale aux fleurs du lis,

A l'or tors ouvragé par la main d'un artiste
Pour enchasser le sardonyx ou l'amethyste,
Même à l'eau du saphir préconisant l'amour,

Je préfère, decolorés de mille sortes,
Suspendus à mes doigts et transpercés de jour,
Le colliers anciens qui plurent à des mortes.

Mme. CATULLE MENDÉS.

La canción del paria

Al poeta Angel Falco

(De un libro en preparación)

Yo soy un legionario de las turbas hambrientas,
Yo voy vagando siempre, cansado y sin hogar;
Yo voy dejando trozos de mis carnes sangrientas
En las montañas, donde yo subo á blasfemar.

Yo soy un paria errante. En mi gran fiebre quiero
Buscar las libertades, soñando un Sinaí;
Mas, tengo por guarida, el Universo entero,
Y él Universo es chico para guardarme á mí!

Yo quiero herir al monstruo del mundo, con mi lanza;
Dejar hecho ruinas donde yo plante el pié;
Yo tengo mucha hambre de amor y de venganza,
Y sufro... y me revuelco... ¡pero llorar no sé!

Yo sueño las derrotas de todas las edades;
Yo clamo por las almas vencidas y sin luz;
Y las miserias todas, de las humanidades,
Las llevo en mis espaldas, como una inmensa cruz!

El látigo del Déspota, en su bárbaro anhelo,
Jamás hizo á mi rostro teñirlo do arrebol;
¡Y yo no tengo frente para bajarla al suelo,
Porque mi frente se hizo para llegar al Sol!

Mi voz nadie la acalla. Mi voz en las cuchillas
Y en llanos, tiene el eco de un lírico huracán.
¡Y el pan, yo no lo imploro hincando las rodillas,
Pues hombre soy, tan hombre como el que tiene pan!

Desprecio las riquezas, las pompas, los laureles;
Es todo fango y sangre, orgullo y vanidad
De los cerebros muertos. ¡Yo quiero los corceles
Y la carroza roja do va la Libertad!

Y siempre voy vagando. Y si algún día siente
Mi espíritu, apagarse la fe que le alumbró:
¡Sabré morir de angustias, mas sin doblar la frente!
¡Sabré matar mi alma, pero arrastrala, ¡nó!

Página artística

Estudio académico

por D. Bazzurro



He aquí un fruto de un artista novel y de talento. Domingo Bazzurro pertenece á ese grupo joven de cultores del Arte que en nuestro país vislumbran un horizonte bien despejado ya. La presente página es la reproducción de uno de sus estudios á pluma en que se entrevé, junto á la armonía de las líneas, el delicado sentimiento de su alma de artista.

Algo que fué

Mi amigo Tito, como cariñosamente lo llamaban sus bondadosas hermanas, faltando á su palabra, me dejó sin su compañía aquella tarde.

Resuelto me dirigí á pasar unas horas por los vastos campos de los alrededores, tomando rumbo al cercano mar. El aire demasiado fresco azotaba mi cuerpo, entumeciendo mis miembros. Levanté el cuello del sobretodo, metí las manos en los bolsillos y avancé. A cierta distancia distinguía grupos de jóvenes que paseaban en parejas, guardando prudencial distancia á fin de poner sus conversaciones á recato de las parejas vecinas. Y cruzaban... Yo meditando observaba la felicidad que embargaba á esas almas, mientras la mía, triste, muy triste, dejaba caer su llanto así como los árboles dejan caer sus hojas, que en épocas primaverales habían sido su orgullo como el de mi alma fueron también esos vulgares coloquios, que solo alegran las épocas primeras, cayendo después, como las hojas...

Vulgares, vulgares... Todo es mentira, todo... El gesto de interés, de dulzura; las frases aprendidas en las novelas de un romanticismo rancio, todo es mentira...

Y pensaba... De pronto mis ojos descubriendo una silueta conocida, desviaron el rumbo de mis ideas. Alta, casi obesa, haciendo crujir la seda de su traje y ostentando un sombrero con grandes plumas. Emma me

saludó... Me descubrí á su paso.

Un recuerdo acudió á mi memoria: Anita, mi coqueta vecina, habíame observado que rebajaba mi persona al descubrirme ante Emma. ¡Emma! No, Emma es una mujer á quien yo aun aprecio. ¡La infancia! oh! edad que no vuelve, canto que no arrullará más nuestros oídos, brisa perfumada que al besar nuestros rostros dejó



JOSÉ ENRIQUE RODÓ

impreso en los recuerdos la tidez de una caricia! ¡La infancia! es tan dulce su recuerdo, su epopeya me hace tan feliz, que Emma, de mis infantiles amiguitos, es para mí lo más sublime, lo más encantador de ese recuerdo. ¡Cuántas veces abrazados por el cuello, riéndonos de todo, corrimos tras las

chivas y los pollitos en los campos cercanos á nuestras casas, gozando de la afición de las gallinas que amenazaban atacarnos para defender á sus pequeñuelos! Oh! cuántas veces no tirábamos abrazados en el césped, rendidos después de una de esas largas correrías provocadas por algún vecino que nuestras bromas habían sulfurado! Despues, nuestras idas y vueltas á la escuela, siempre alegres, siempre felices!... Y ahora, porque ha hecho de su amor una mercancía; porque fué arrastrada por la miseria hacia la prostitución, ¿debo odiarla? No, no puede ser. La quiero más... mucho más que antes! Anita que vive rodeada de comodidades, que tiene á su alcance todo lo que anhela, que sus menores caprichos pueden ser satisfechos, ignora lo infame que es la miseria! No, el a no sabe de los días sin pan, de las noches sin abrigo; no, no

lo sabe. Sus mismos hermanos con el oro que poseen, cuántas Emmas no habrán seducido! Yo, al saludarla, al quererla en su desgracia, soy el mismo. No se ajiganta mi estatura, ni disminuye mi valor moral. Debiera no saludar á ninguna si dejara de saludar á Ema. A ninguna! Ni siquiera á Anita... Todas son unas prostitutas; del sentimiento, unas; del cuerpo, otras....

Una mano se posó sobre mi hombro. Volví en mí. Era Tito que, habiendo llegado á su casa momentos después de mi salida, logró alcanzarme.

— ¿Qué piensas? — me preguntó.

— Pienso, pienso... que el invierno es triste como mi vida, porque mi vida es un invierno ausente de sol, de felicidad...

MARCOS FROMENT.

Junio, 1907.



En secreto

Cuando en el alba, las aves
mezclan sus gorjeos suaves
del bosque con los rumores;
ahogando mis cuitas graves,
yo le confío á las aves
mis amores...

En las tardes, cuando el viento
con giro armónico y lento
roba su aroma á las flores;
fijo en tí mi pensamiento,
mi pecho confía al viento
sus amores...

Cuando en la noche, la luna
en la dormida laguna
riela sus limpios fulgores;
pensando en mi cruel fortuna,
yo le confío á la luna
mis amores...

Mas, si á tu lado, bien mío,
en tus ojos me extasio
sintiendo locos ardores;
de ansia y de gozo desmayo,
y me callo...
sin confiarle mis amores.

Santiago de Chile.

ALBERTO MAURET CAAMAÑO.

Es el Ocaso



Es el Ocaso amada, y es hora de añoranza,
Cuando el alma del mundo se postra en oración,
Y lo suprasensible, gloriosamente alcanza
Hecho un ala el espíritu en la ingente ascensión !

¡ Yo asordé mis deseos, de Ulises á la usanza,
Para que no escuchasen tu solicitudación !

¡ Y aún tú me esclavizas y ya sin esperanza,
Mueve irredenta mi alma, las ruedas de Ixión !

¡ Es el Ocaso amada, cuando gimen los bronces,
Mis huérfanos amores sollozan como entonces,
En el Angelus místico su misa de Requiem.

¡ Y aún en la campana, gigante de mi pena,
Hecho un badajo enorme, mi corazón resuena,
Con nostalgia infinita, clamando Ven... Ven... Ven..!

Yo me cegué los ojos...!



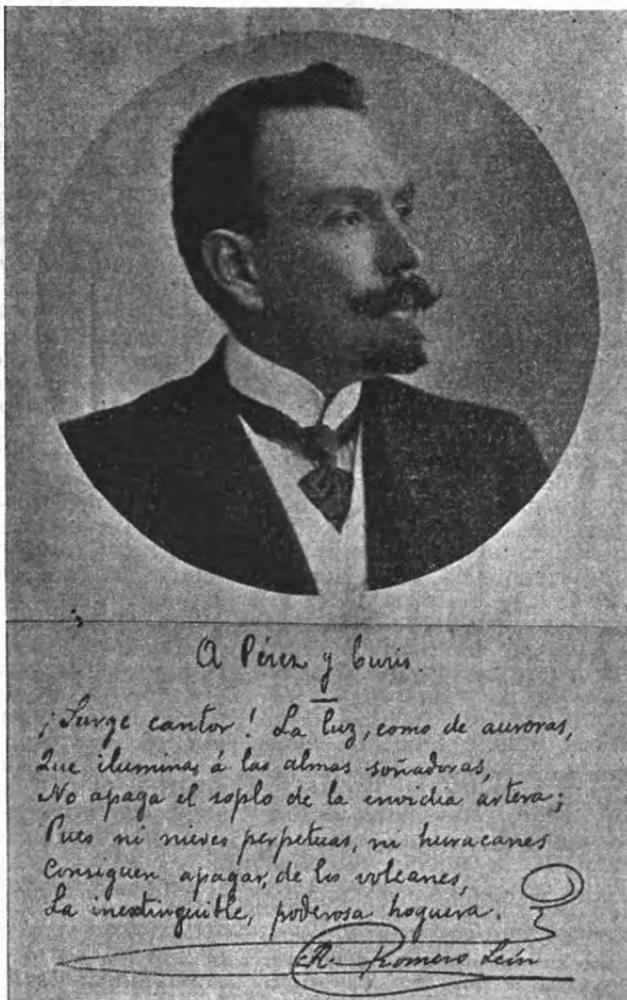
Podrá la Infamia herirme, mas, alta la cabeza,
Yo he de seguir cantando mi credo que es de Bien,
Envolviendo en mis alas de luz y de grandeza,
A todo lo que es noble y á lo que es vil también!

Al dialogar insomne con la Naturaleza,
Ella me habló de arcanos; ella me dijo, ven !
Alza la frente augusta, que ensombra la tristeza,
¡ El astro da sus rayos y nunca mira á quién !

Y es así que en la sangre de mi canción suicida,
Voy fecundando el yermo silente de la Vida,
Soberbio con la augusta magestad de mi rol,

Pues con mis propias alas como el ángel de un día,
¡ Yo me cegué los ojos, en tanto que ascendía !
¡ Yo me cegué los ojos... y amanecí en el Sol !

REMIGIO ROMERO LEÓN



A Perú y Suris.

Surge cantor! La luz, como de auroras,
Que iluminas á las almas sonadoras,
No apaga el soplo de la emoción artística;
Pues ni nubes perpetuas, ni huracanes
Consiguen apagar, de los volcanes,
La inextinguible, poderosa hoguera.

R. Romero León

Con motivo de "Heliotropos"

Párrafos de una carta que el Dr. Remigio Romero León, distinguida personalidad del foro ecuatoriano, ha dirigido al director de APOLÓ:

«La injusta crítica, de ciertos envidiosos, hecha al libro "Heliotropos", me ha dado ocasión para escribir la estrofa que le envío en la postal adjunta. Acéptela Vd. como un testimonio de cordialidad y afecto, y como una prueba de la sinceridad con que aplaudo la labor literaria de Vd.»

Cuenca, (Ecuador) Abril 22 de 1907.

Sinceridades

(DIARIO DE UN HOMBRE)

Gérmenes

Día 25. — Esta tarde, hurtando en mi biblioteca, saqué, de entre un montón de volúmenes ya aviejados por el uso, la novela "Gérmenes", de Enrique Crosa, el buen escritor de alma de artista, que ahora, en la lucha honrosa por la vida, ha cambiado su pluma de literato por el buril de grabador, montando un taller del género, del que es inspiración y brazo.

Hace ya cinco años que Crosa editó su libro "Gérmenes", á mí dedicado, según él, en muestra de admiración y compañerismo; cinco años, y todo ese tiempo no ha podido borrar de mi mente la impresión de protesta que me produjo el silencio en que apareció y quedó esa obra, apenas saludada por el acuse de recibo de algunos diarios, en la forma vaga y rutinaria que se escriben esos sueltos, que, como la hoja en que aparecen, tienen la vida efímera de unas cuantas horas. Esta tarde, pues, volví á leer "Gérmenes", y ahora, en el silencio de la noche, mientras escribo este Diario, todavía me crispó de rabia al pensar, como entonces, que se procedió así, no porque el libro lo mereciera, sino porque hay en esa obra una poderosa simiente de revolución social, mostrándose al desnudo, en páginas crueles, los orígenes de un elemento que, antes de estar en primera fila, pasó por la explotación de medios ruines, que no debe su dinero al trabajo honrado, sino á malos negocios, y que ahora, en el presente, es la parte dura de nuestro andamiaje social, allí donde más fuerte debe pegar la piqueta demoledora del mal.

Sí: en "Gérmenes", Pablo y Antonia son los gérmenes de esa parte de nuestra sociedad cuya historia equívoca se murmura de oído á oído. Son los frutos que se elevan del fango y triunfan; son el cobre encapado en oro, que brilla, sí, pero que apenas se lima un poco, deja ver un fondo negro y sucio. Son la encarnación de los orígenes de los perdularios enriquecidos, cuya base de fortuna fué la crápula, el robo y la tarea negociadora, baja y soez. Son los gérmenes de la canalla que producen luego los políticos farsantes, los bolsistas matuteros, los periodistas sin ideal, los sacerdotes sin moral, los militares brutales, los legisladores sin civismo, la turbamulta innoble que va á las urnas con el voto fraudulento en la mano, los gobernantes sin leyes, y, también, de toda esa gente sin tradición limpia que, con las fastuosidades del presente cubre las lacras del pasado: las degradaciones, los despojos, las ventas, las fatigas y sudores mercenarios de los coimienzos.

De esta germinación maldita brotan los seres espúreos, sin alma, sin nobleza en las ideas ni en la acción; los «honrados canallas» y los pillos con careta de buenos; los que en los días de prueba no salen á las plazas á defender sus pretendidos derechos, como indica Crosa; los que tiemblan cuando enturbia el aire un cartucho de pólvora y se esconden para atisbar, por los resquicios de sus viviendas, el momento oportuno para lanzarse, como los cuervos, sobre los restos del motín y

negociar. De esta masa informe, monstruosa, oscura en sus orígenes, salen los componentes de las dictaduras, de las claudicaciones y vergüenzas políticas de los pueblos; los impugnadores de la belleza y de la bondad; los idó atras del poder y del vicio; los aduladores para arribar; los tolerantes dignos de lástima, que estrechan sonrientes la mano del que difaman por lo bajo, ensuciándose así, en su propio lodo...

Pero, no salen, no, los caracteres integros, las almas artistas, los corazones generosos que nada quieren saber de apostasías, ni de humillaciones, ni de sordidas avaricias. No brotan, no, de ese légamo de faltas y delitos, los espíritus austeros y serenos, los que en todos los momentos de la vida cuidan de su altanería y se yerguen agresivos ante la injusticia avasalladora de los que proceden sin derecho ni razón; no nacen, no, los seres de conciencia tranquila, de manos impecables, de frente pura, que pueden alzarla sin temor ante todos, en la seguridad de no llevar allí el sello, la marca infamante del cieno de la charca, sino la albura triunfante de los buenos, de los fuertes y de los justos.

Un libro así, que enseñaba un cuadro sombrío, pero real, debía ser silenciado, debía pasar desapercibido, no fuera que

el pueblo bueno, justiciero en sus cosas, notara de donde le vienen muchos males y tratara de demoler, para hacer triunfar la gente sana, las ideas nobles y grandes. Fué así. Pero, nada se ha evitado. En la política y en las letras, hoy son muchos los que se yerguen airados contra los que vienen del fango y llenan de miasmas el país.

Por ahora sus manifestaciones son literarias; pero, ya vendrán otras. Las mentes rebeldes trabajan y los versos y las prosas de todos los estilos tienen chasquidos de látigo que sacarán al pueblo de su sueño de engaño. Ahí está, sino, la obra de todas esas almas de lucha que van hacia el porvenir y que en libros, diarios y revistas cantan ó dicen la doctrina de la redención y preparan el advenimiento de otras cosas.

En nuestro medio ambiente hay, pues, estremecimientos de rebeliones é innovaciones regeneradoras y es de esperarse que los gérmenes de la mentira y del mal sean vencidos, en la lucha que empieza, por los altivos propagandistas de un luminoso ideal de pureza, de verdad y de justicia.

ANGEL C. MIRANDA.

Cuarto, Mayo 25 de 1907.

Eremita

Tierra fragosa y adusta
llena de punzantes zarzas,
hace que riegues y esparzas
gotas de tu sangre justa.

Peñas en tu cuerpo incrusta,
mas, para que te resarzas,
te da el olvido, en que engarzas
perlas de tu fe robusta.

¡ Beato ! en éxtasis me miras
la patria por que suspiras
con desdén del mundo acerbo.

Y á cada luz eres rico,
sólo con el pan que un cuervo
para ti baja en el pico.

ENRIQUE DÍEZ CANEDO.

PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA



Por jardines ajenos

“FANFARRIA DE PREJUICIOS”

Los últimos frutos que ha da-
do á luz nuestra juventud pen-

sadora exteriorizando sus im-
presiones personales de la vida

con el noble propósito de humanizarla, hablan altamente y con halagadora elocuencia de lo que llamaremos en un futuro muy próximo el Renacimiento literario en el Uruguay.

Pronto, muy pronto, esa juventud pletórica de ideales, activa y perseverante, cosechará el fruto óptimo de sus esfuerzos. Se acerca la época de la vendimia, y los nuevos viñadores irán á ella magüer las diatribas y los subterfugios de aquellos entes amorfos á quienes yo he llamado «los críticos de arrabal», y en cuyos gestos de Zóilos envejecidos duermen resquemores de odio, de ese odio circunstancial que á los aniquilados de la idea y anémicos del espíritu provoca el prematuro avance de las inteligencias jóvenes y vigorosas.

La publicación de un libro bueno, aquí, es un acto atrevido, imperdonable. Y como ella implicó el esfuerzo de una mentalidad más ó menos apta para lanzarse á la arena de la lid intelectual, es preciso, pues, que vayamos á la conquista del «Yo», pero, ostentando — fuerte justificativo — algo así como una esquema de nuestro alcance y gesto intelectivos. Es menester hacerlo así, y no esperar el juicio erróneo á las veces, y á las veces malevolente, con que infinidad de críticos advenedizos, surgidos como por encanto ante la aparición de una obra cuyas virtudes ignoran antes y después de leerlas, (pues la costumbre de menoscabar lo ajeno se ha hecho en ellos una exquisita voluptuosidad) hacen su primera entrada en el recinto del tribunal literario.

Pero he aquí que entre esa falange de sembradores de ideas, hay algunos que, cegados por la palabra convencional y el aplauso servil de sus amigos de camarilla, insinceros y nocivos, se abandonan paulatinamente, con la inconsciencia de

un niño, más sin claudicar del todo en sus ideales, y otros, ¡guay de los débiles! á quienes un reproche muchas veces injusto y aplastador los abate, arrojándolos en zaga aun cuando tengan suficientes aptitudes para expresar sus sentires y propender al desenvolvimiento de la acción universal. Eso no es de lamentarse sino de castigarse. La inacción nos tornaría impasibles hasta llevar nuestro sensorio ó una pasividad de muerte. Castiguemos eso, pues. No pensemos como aquel escritor que dijo:

«Selon la Nature, tout acte pour acquérir ou se défendre est légitime—Le Philosophe ne doit réprover ni le malfaiteur ni le juge : qu'il se garde seulement de tous les deux!».

Pero he aquí también que frente á aquellos cuyo espíritu morboso está exento de voliciones supremas, se yerguen otros, y son los menos, selectos é incaudicantes, cuyo lábaro, cual un rojo oriflama de combate, ondea á todos los vientos de tempestad. Conscientes de sus ideas é impertérritos en la lucha que se desarrolla en el momento actual en que sólo el mercantilismo impera; refractarios, tenazmente refractarios á todo convencionalismo y á las liturgias que la moda literaria impone para granjear simpatías, ellos van contra la rutina, destruyendo prejuicios y sacrificando su bienestar sin otro estímulo que el de sus sueños de libertad ni más halago que el que les ofrece la noble alma de sus obras educativas y trascendentales.

Y triunfarán, pues son los verdaderos precursores de ese Renacimiento que espera la Intelectualidad.

A estos últimos cruzados de fibra y voluntad férreas, y arietes del buen pensar, pertenece Perfecto López Campaña.

Su nuevo libro «Fanfarria de Prejuicios» tiene el vigor y el alto y generoso atrevimiento de los cerebros formados en medio de una lucha continua donde los sinsabores de la vida se prodigan, y el buitre de la envidia, insastifecho siempre, siempre en acecho, bate sus alas regocijándose ante la perspectiva de nuevas víctimas.

Escrito en estílo bello, y si se quiere, harmónico; ubérrimo de ideas y hondas consideraciones en las cuales debe admirarse tanto lo elevado del concepto como la forma: urna que las encierra, todo él nos dice acertadamente del desarrollo de las humanas pasiones; de morbosidades psíquicas; y en páginas de un verismo inmaculado y fuerte, llenas de dolorosas revelaciones y axiomas que, lentos, tocan el alma y la conmueven, nos presenta hermosos temas de psicología, una psicología sutil, personalísima, (pese á los sacerdotes de esa prosa de gacetilla inocua y ultramontana que atrofia el entendimiento) y siente como principio, ora, las pertinaces rebeldías que provoca la oposición materna á los sentimientos de la hija que un fuego de amor inflama; ora, la perniciosa influencia que en los espíritus débiles ejerce la hipocresía del medio ambiente; ó bien, recuerda, castigándolo con frases ple-

nas de vida todo ese cúmulo de aberraciones que se cometan en nombre de las leyes humanas.

Cual una mar serena en el descenso majestuoso de la tarde, así su estílo brillante y original, donde la metáfora revoletea como un pájaro travieso en una orgía de luces y de colores.

La idea no está supeditada á ese estílo con el cual armoniza, sino que lo sobrepuja. Tal así, por ejemplo, en «Rupert Liebe» que es un fragmento de vida discreto y real, toda una etopea sugestiva tratada con sumo acierto y una utilidad sin mácula. Hasta ahora, nadie había hecho aquí un estudio como ese en que el esoterismo de una alma inquieta, ávida de sensaciones, florece rosas de luz que bregan por reventar en un ciclo de vida íntima, bajo el



ALFONSO DAUDET

influjo poderoso del amor. Son, algunos de sus pasajes, de una exquisita melancolía que evoca las delicadas y maravillosas impresiones de Jules Laforgue. Luego, aquella dualidad de sentimientos y aquella transición oportuna y natural en el ánimo del protagonista, nos pintan de cuerpo entero y en breves rasgos definitivos á un ser que, despojándose de prejuicios atávicos, marcha hacia una senda de luz y de verdad, y siente y piensa intensamente. intuitivamente.

López Campaña perfila en ese cuento de amor y de condenación toda su personalidad pensante. Leedlo, y exclamaréis conmigo: ¡qué creación elocuente y conmovedora! ¡conmovedora y trágica como el amor!

«Sólo por un beso» es una maravilla de realidad. Margarita es el prototipo de la mujer ingenua, retráida y tímida, consagrada solamente á sus quehaceres y enclastrada en el hogar. El diálogo bien manejado y fiel hasta en sus detalles más nimios, revela una pluma colorista exuberante en rasgos de observación.

López Campaña pone además en él, el sello de su alto personalismo que lo lleva á un puesto avanzado en nuestros cenáculos literarios acostumbrados á las falsedades de la retórica y á la tergiversación de la verdad en el ideal artístico. Porque no siendo él, partidario del arte por el arte, no escribe por simple exhibicionismo, como muchos, sino por necesidad psicológica, como muy pocos en la hora actual.

De ahí, que su libro esté impregnado de un humano perfume en que se adivina el dolor de un corazón emotivo para el que no es paradoja «la tristeza de vivir».

«Los censores», «Los reos», «La caza del hombre» y «El patrón» son páginas condenatorias, motivos de humanidad donde cada frase es una sentencia dicha contra la hez de los mandones y los aristarcos modernos.

Yo amo esos motivos humanitarios y grandes porque en ellos priva la idea y más aún, por el placer que me proporciona el gesto rebelde de un hombre de pensamiento que se yergue solo en medio á una turba multa de escritores y verificadores que no saben pensar, y se entretienen, sin embargo, en arrojar saetas ó ditirambos á literatos de verdad. Esto se-

gún el caso, pues si el escritor señalado tiene músculos de bronce que guardan la integridad de su espíritu é imponen algún respeto, para él, el ditirambo ó sino el silencio: y si es débil y no inspira temores, para él, la saeta y el escalpelo de la crítica venal.

¿Que su obra vale? ¡No importa! La cuestión es eliminarlo, y la envidia lo consigue tildeando de imitador, sin una prueba elocuente que apoye su acusación, ó bien, atribuyendo á su obra influencias que no tiene.

Porque es indiscutible que la aparición de un libro sincero y personal, sabe á los «maestros» de hoy como una bofetada en la mejilla.

De todas estas diatribas que caldean nuestro ambiente literario me ocuparé extensamente en mi próximo libro «La neocrítica en el Uruguay» en donde pondré al desnudo con sus lacras pestilenciales y su carácter abyecto á algunos pretensos críticos que pululan por aquí. Allí diré, haciendo mía la frase de un compañero cubano: «porqué no todos los críticos son poetas ni todos los imbéciles son críticos».

Volviendo á López Campaña, os citaré «Canto de amor» que aunque tendencioso como todas sus creaciones, sabe á miel madrigalesca, tal es la oblación de sentimientos puesta en ese modo de idilio y la gracia encantadora con que describe, ora una puesta de sol primaveral, ora el estremecimiento de dos almas que llegan á confundirse sobre las olas cantantes, bajo el ósculo lejano de un poniente de rosa te.

En »Canto de amor» es un poeta el que canta. Esas emociones hondas y ese contagio crepuscular que impresionan lo más íntimo y evocan lejanas reminiscencias, bellos paisajes perdidos en un caos de tinie-

blas, sólo se producen en el alma de los poetas, por virtud de emotividad.

«Odila» conmovedora confidencia de una alma arrojada á la corriente mundana por un viento de egoísmo y desamor es un relato ligero y frágil, pero fiel á la verdad, y no exento de hermosos rasgos psicológicos. Es este un caso muy general en el seno de las modernas sociedades; no así «El tributo á la avaricia» y «Dualismo» dos casos aislados pero reales en que aparece la psiquis en toda su desnudez.

«El hijo» añoroso y tierno, evoca nuestra campiña y es la síntesis de un poema de amor trunco cuyo epílogo se adivina. Ese poema diríase una flor en eclosión decapitada por un viento huracanado en una tarde de otoño.

Cierra el libro «Bajo los ceibos» un cuento idílico y políchromo, palpitante de deseos, de

lágrimas y de besos. Como un vaho de volubilidad pasa por él el amor, impulsa dulces caricias y ensaya humanas genuflexiones, mientras las almas dialogan con el alma de la tarde.

López Campana ha derramado en su obra raudales de ideas significativas que rebosan humanismo y señalan, por ende, á una personalidad bien robusta ya.

«Ruperto Liebe» y «Sólo por un beso» entre los cuentos, y entre los estudios «Los censores» de intensa psicología, bastan para consagrarlo. Su modalidad pensante queda definida ya con motivo de esa obra en que ha logrado adunar á la belleza del estilo sereno y siempre gallardo, la pureza de la idea siempre elevada y grande.

PÉREZ Y CURIS.

Mayo, 1907.

La evocación

Suspiraba en mi oído moribundo
de Beethoven un aire triste y blando,
velaban en el cielo parpadeando
las estrellas, el éxtasis del mundo.
Un sopor nocturnal meditabundo
como un viejo filósofo, vagando
se perdía en las sendas desgranando
su sollozo neurótico y profundo.

Toda una extenuación de resplandores
hubo en el cáliz de las mudas flores
y al quejarme cual ellas de tu ausencia,
se alzó en la vaga túnica nocturna
la evocación delgada y taciturna
del misterio ideal de tu presencia.

ALBERTO LASPLACES.



Aspectos de Alma (*)

A Roberto J. Payró,

Cerebralmente.

En torno á una mesa del Café, festejábamos en regocijada aparcería, la vena cómica, gesticulante y comunicativa, de un cofrade en tren de fáciles éxitos. — Luego de hervir hilarante, en las gargantas, el buen humor, mosto generoso, silenciosos puntos suspensivos pusieron una trégua á las extenuaciones de una risa desenguantada, plebeya y convulsiva.

Después:

-- Una musa inédita, cerebral, unánimamente é inadaptable desabrocha para mí espíritu las plenitudes de su virtualidad inactiva... La Pasión para los inactuales fluirá de veneros de sentimentalidad... En cuanto á mí, el Amor, emocionalmente, es un postizo; enumera Marquez «alma atormentada» redondeando un monólogo mental. — El exceso ideativo nos arrastra á colocar una ilusión en una mujer, como colocamos un ramo en un florero; — prosigue. — É iluminando con un

«bello gesto» una intención escéptica finaliza: — La amada es á la manera de un ánfora en la que guardamos el alucinante perfume de un ensueño temiendo su evanescencia; la amatividad viene á ser una superelaboración imaginativa que nos importuna y á la que damos la envoltura joyante de la carne para tenerla al alcance de la mano...

Blanco, alma hecha de borrasca le agredetumultuarientemente:

— La estirpe de novedadores retorcidos se expresa en ti, por una voz pendiente, oh! ma-

ravilla de innocuidad pensante.

— Cállate, fenómeno de inexistencia comprensiva!

(Un propósito conciliatorio se hace voz)

— Están abolidas las formas de discusión personales.

— Para mí como para Nordau Sighele Le Bou, la influencia ideológica de la paradoja en la muchedumbre... insinúa Bravo una lata presumida, trayendo



CATULLE MENDÈS

(*) De "Cuentos Intelectuales" un libro sin Editor.

por los cabellos la ocasión de citar sus últimas lecturas.

Blanco, lapida con su turbulencias combativas la charla erudita acometiendo á Marquez.

— Manipular frases, sobre esas filosofías de laboratorio se asemeja á salir con calzado de color en día lluvia: ambos, zapatos y hombres os poneis á la miseria.

— No obstante la inexpontaneidad del símil, te concedo la vida para hacerte la gracia imperial de orientar tu intelecto, se defiende Marquez, gosando con ademán gentil su certidumbre de superioridad.

— Soy andador de sendas rectas, siéndome virtud familiar la de preferir equivocarme á no estar de acuerdo conmigo mismo.

— Deteneos, que vais á precipitaros desde el piso alto de vuestros engreimientos, se interpone como una cuña, una voz entre dos réplicas. Tiene la palabra «Don Pietro Carusso» en carne donceles. Juicie él á nuestros espíritus en mal de expectativas intuidoras en las adivinaciones inquietantes de la Cábala y de las martin-galas definitivas.

(A la siga del imperativo un armisticio tácito, páctase entre Blanco y Marquez. Wilson, el periodista que se pretexts bohemio para ser borracho, anda, visualmente, por los cielos rasos á la caza de «una idea». (Delirios de grandezas en un periodista). Aguiar, el abogado, hijo de padres ricos pero... honrados, segun el mal-decir de Pérez, narcisea ante el espejo tanteando un capricho artístico en los buches de la corbata. Piera, inhibitivo, vive para su orbe. Los demás afinamos el oído).

No queridos; no os regalaré un don de ensalmo para ganar, yo que soy el filósofo del perder, discurre un muchacho (calificado por Blanco de una abstractación dentro de una realidad) cuyas hondas pupilas turquesas

dan la sensación de un agujero en el cielo. — Y no incurro en desliz de originalizar; continúa

— Las almas acongojadas por el azar hallan positivos placeres en la dulce y varona resignación del perder. No sé cuál inescrutable red de equilibrio liga la postrer moneda con los resurgimientos del ánimo. La adversidad es materia prima de fuertes; en ella mi alma fragmentada se ha integrado. Siempre fui menos mío en la ventura. Mi ser se expandía buscando complementarse en amiguerías que eran capitulaciones de mi yo... Contextura intelectual, máscula y sabia se ha menester para gozar el deleite de no sentirse ausente de si mismo...

— (Por unanimidad se revela en los circunstantes una impresión de asombro irónico).

— Luego perdéis por convicción y deporte?; — interlocuta Pérez — Psch... Cuando juego me arruino sabiéndolo. Es una voluptuosidad que me pago. Un sueño de haschits. Wilson también se embriaga apesar de su bancarrota orgánica. — No podrán saber jamás vuestras almas en prisión de lo vulgar, de los revuelos mentales por entre las arquitecturas químéricas y trastornadoras que forja la fantasía de un jugador que sea un imaginativo. — En determinados instantes cerebrales, inaccesibles para espíritus poco artísticos, los signos de la interrogación emparedan y torturan mis ansias como en un potro... ¿ganaré?... Y ante la aterradora posibilidad sufro por mis fantaseos infables, adorados amigos míos, únicos amigos... Una antítesis, una incoherencia volitiva, ¡que sé yo! bien puede ser un exponente personal. — Creedme: Sólo existe una manera de felicidad: acompañarse de ideales imposibles.

(Los belfos ante burlones, ahorra en grave estupor se estiran

cual si en las bocas se hubiera corrido una jareta invisible).

— Picor de lo estupendo y sensacional esas teorías epatantes.. musita Blanco y hay en su mirada como un tuteo.

— Disgregación, inestabilidad y toda la nomenclatura de esa ciencia psiquiátrica que no ha empezado á serlo ; te concedo todas las denominaciones, replica Marquez, pero incuestionablemente una impresionabilidad que brilla...

— Abrillantamiento de repostería ! ...

— Qué opinas Piera ? .. — preténdese conquistar un parecer que se respetá.

— Digo que me sustraigo á vuestra peligrosa sabiduría individualizadora.

— Aristócrata ! ¡ impotente ! ; — truenan dos apóstrofes.

— Impotente eres tú Pérez, impedido del esfuerzo ; eterno perseguidor de lo impecable que aguardas la forma definitiva para encerrar ideas que acaso no tienes ; que mal vives precaria y sobresaltada existencia, presa del pánico de que el nuevo volumen que aparece se anticipe á tus concepciones virginales. Eso eres tú : un impotente que te autotímas descontando producciones y triunfos de futuro, irrealizables. ... A tu vulgaridad acabadita de salir de la peluquería, querido Marquez, prefiero la otra cargada de pringosidades...

— A ver ! á ver ! Aclara ese sanculotismo vergonzante y de tapadillo.

— Aristócrata mental, eso eres tú, pero lo eres de principalía clandestina... Si prefiero la vulgaridad de casta, en mangas de camisa y agroliente, ello se explica para los que saben leer todo lo que no está escrito. En un faquino hay una personalidad superior que pudo ser. En la otra vulgaridad, perfumada y charolada, apenas sois lo que sois, con medios para haber sido más...

— Tolerándosete la modestia ! ...

— La modestia es una virtud menor ; virtud de débiles que no practico. Acaso se requieren arrogancias nietzscheanas para arrojar á los aires los bienes sagrados de la individualidad ? Existe algo de más soberbio que recoger en haz los elementos del ser, el haz en hasta donde ondee el pabellón de la propia conquista ? ...

Suena el timbre anunciador del vecino coliseo é interrumpe el extraño discurso.

Aguiar propone : — Vamos !

Al cruzar nos llegan del teatro, rumores de final de velada y estrépitos de llamadas al autor. Y en el peristilo nos sobrecoje el eco de una carcajada que dá escalofríos. Mezcladas, con ella, nos vienen estas frases, que difícilmente entendemos :

— Os he hecho aplaudir vuestas propias infamias ! ...

JOSÉ E. PEYROT.



CÉSAR ZUMETA

APOLO en lo futuro

Desde el próximo número del APOLO, quedará inaugurada una sección de Sociología, á cargo de nuestro consecuente colaborador Perfecto López Campaña. Dicha sección tiene por objeto ampliar hasta donde sea posible el programa desde ya bastante amplio de la revista, y facilitar el estudio de muchas cuestiones trascendentales que, inliterarias en ocasiones, impórtan á la evolución humana muy mucho, pues de sus conclusiones depende el porvenir de las modernas sociedades civilizadas. La época actual se caracteriza por sus luchas entre el capital y el trabajo que elabora en los estrados sociales toda una evolución por venir y mal podemos nosotros, fuerzas eficientes en el gran conjunto humano, substraernos á esas luchas entabladas para la mayor felicidad de todos los que piensan y trabajan. Dedicaremos á esta sección cuya inauguración prometemos para el número próximo, una buena parte de actividades y entusiasmos.

Una ENQUETE sobre el modernismo

Á LOS ESCRITORES DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Con este título publica el 2º número de EL NUEVO MERCURIO, la importante revista española que aparece en París, un llamamiento á los escritores para elucidar la muy cacareada cuestión del modernismo.

A continuación reproducimos lo que dice EL NUEVO MERCURIO:

¡El modernismo! ¡Los modernistas! A todas horas, en todas partes, estas palabras suenan, á veces con ironía, á veces con entusiasmo, á veces con curiosidad. Y ya no son sólo los literatos los que hablan del asunto. Un librero madrileño acaba de publicar un *Catálogo de Obras Modernistas*, lo que prueba que para el público que lee, la palabra es conocida. Verdad es que en ese catálogo se encuentran nombres de escritores como Blasco Ibáñez, Morote, Benavente, Cortón, Dicenta, que hasta hoy no habían sido reclamados ni paternal, ni fraternalmente, por los jóvenes poetas renovadores. Pero, en fin, ese catálogo, con sus mismos errores y hasta puede decirse que por sus mismos errores, es una confirmación de que, según la opinión general, el modernismo existe y que al mismo tiempo nadie sabe á punto fijo en qué consiste.

El momento nos ha parecido, pues, muy oportuno para tratar de dilucidar la cuestión, averiguando lo que es el modernismo en realidad y quienes son los modernistas de verdad. Sólo que, en estos casos, un director de revista, se en-

cuentra siempre perplejo en cuento se trata de escoger el mejor medio de poner al público al corriente de lo que le interesa. ¿Cómo proceder, en efecto, para aclarar el punto? Si estuviéramos seguros de que alguien podría ser capaz de escribir hoy una obra que tuviera, para nuestra actual evolución la misma importancia que tuvo *La Cuestión Palpitante* de la señora Pardo Bazán para el naturalismo, á él nos habríamos dirigido. Por desgracia nadie, hasta hoy, ha demostrado conocer de un modo claro las bases de la literatura modernista.

En vez de dirigirnos á uno, recurrimos, pues, á todos los que consideran con interés las diversas fases de la vida literaria y á ellos, que sean jóvenes ó viejos, que sean conservadores ó revolucionarios, les pedimos desde luego su opinión sobre el asunto.

Lo que nos proponemos, es hacer una *enquête* como la que hacen las revistas parisienses, y para ello preguntamos á cada uno de los escritores y de los artistas que leen *EL NUEVO MERCURIO* en España y en América:

1.^º ¿Cree usted que existe una nueva escuela literaria ó una nueva tendencia intelectual y artística?

2.^º ¿Qué idea tiene usted de lo que se llama modernismo?

3.^º ¿Cuáles son entre los modernistas los que usted prefiere?

4.^º En una palabra: ¿Qué pieusa usted de la literatura joven, de la orientación nueva, del gusto y del porvenir inmediato de nuestras letras?

En el próximo número comenzaremos la publicación de las respuestas que nos hayan llegado, y una vez la cuestión elucidada, pediremos á uno de nuestros colaboradores, que, resumiendo los debates, establezca una síntesis de la estética modernista.

Las repuestas, deben ser dirigidas, como todo lo relativo á la redacción, al director de *EL NUEVO MERCURIO*. El señor Gómez Carrillo no puede escribir personalmente á todos sus compañeros de letras; más espera que, considerando estas líneas como una amistosa circular, cada uno las reciba como un llamamiento individual.

De antemano, mil gracias.

EL NUEVO MERCURIO.

Nota de Redacción:

APOLÓ se hace un deber en publicar las bases de la «enquête», y al mismo tiempo, cree lógico solicitar de la Administración de *El Nuevo Mercurio* y particularmente del Sr. Gómez Carrillo el canje correspondiente.

EMILIO ZOLA



La prensa francesa ha hablado en estos días de este insigne Maestro desaparecido, con motivo de proyectarse el traslado de sus restos al panteón nacional.

APOLO publica hoy su retrato como homenaje á la memoria del inmortal autor de *J' Accuse*.

Voces americanas

Apolo — El hábil y conocido escritor uruguayo Pérez y Curis nos ha remitido un ejemplar del número cinco de su hermosa revista de arte intitulada **APOLO**:

Contiene esta publicación colaboraciones de escritores de nombradía americana, tales como J. M. Vargas Vila, Rafael A. Troyo, Manuel J. Pichardo, A. Mauret Caamaño, Manuel Ugarte, Miguel Luis Rocuant, Julio Herrera y Reissig, M. Moreno Alba, Ovidio Fernández Ríos, Perfecto López Campaña y una pléyade más de sesudos intelectuales cuya obra literaria es altamente apreciada.

Demás está decir que entre las prestigiosas firmas que anotamos se lee la de Pérez y Curis, quien, como siempre, revela en las producciones contenidas en el número de **APOLO** que nos ocupa, sus bien definidas tendencias de arte, su vigorosa fuerza pensante y el completo equilibrio de su cerebro.

Engalana las páginas de **APOLO** un buen número de interesantes fotograbados, nítidamente impresos con fina tinta, y en rico papel.

Indiscutiblemente, **APOLO** es una de las primeras revistas de arte que se publican en Montevideo, y, no puede ser de otra manera si ella es reflejo de los entusiasmos periodísticos y competencia literaria de su redactor.

De *La Voz del Perú*
Iquique, (Chile).

Abri 12 de 1907.

Apolo — Tenemos á la vista el número 5 de esta espléndida

revista de arte, que en la capital de la república, dirige el joven literato nacional Pérez y Curis.

Es **APOLO** el único baluarte de las letras que nos queda y por eso mismo, la labor de Pérez y Curis resulta más simpática y más viril.

En un ambiente en que prospera más la gacetilla que el verso, ser poeta es una heroicidad.

En las páginas de **APOLO**, encontramos el grande deleite de las inspiraciones de Vargas Vila —cuya prosa es una tragedia de relámpagos—de Mauret Caamaño, de Papini y Zas, de Frugoni, de Angel Falco, de Ugarte, de Pérez y Curis y otros consagrados caballeros de la gaya ciencia.

Agradecemos al bibliógrafo de **APOLO**, el cariñoso recuerdo que tuvo para nuestra hoja.

De *El Deber Cívico*
Melo, (R. O.)

Mayo 22 de 1907.

Apolo — Hemos recibido la última edición de la revista que dirige el joven y original escritor Pérez y Curis. Trae numerosas y selectísimas colaboraciones de literatos uruguayos y extranjeros, y entre sus nítidos fotograbados, se destaca un hermoso trabajo de Orestes Barroffio, que constituye toda una página de delicada inspiración artística.

De *Vida Nueva*
Florida, (R. O.)

Abri 18 de 1907.

Bibliográficas

Libros y periódicos recibidos

El alma japonesa, por Enrique Gómez Carrillo: Garnier Hermanos, PARÍS.—En nuestro último número tuvimos oportunidad de hablar del anterior libro de este mismo autor: *De Marsella á Tokio*. El que informa el epígrafe de este suelto, es el complemento de aquella otra obra tan bien acogida por la crítica europea. *El alma japonesa* es un libro de arte y de encantadora observación. Gómez Carrillo nos habla en las páginas de su nueva obra, con una unción casi mística, de todo lo que en el país de las leyendas infantiles impresionó su corazón y su cerebro. Y el alma misteriosa del Japón, todos los secretos de aquellos seres orientales que adoran al Mikado y se prosternan humildemente ante el ara de los templos levantados á la gloria inmarcesible de sus dioses, nos lo dice Gómez Carrillo con ese lenguaje encantador que ha hecho de él uno de los escritores de habla castellana más leídos y gustado.

El alma japonesa no es un simple estudio árido y superficial de las maravillas que sorprenden en aquel país al viajero que por primera vez lo contempla. No: es un estudio completo y hondo de aquella raza heroica que lleva todo un pasado de leyendas fantásticas y desconocidas, un misterio religioso, colocados sobre el alma como un broche de oro que se opone á todas nuestras indagaciones occidentales. Gómez Carrillo ha logrado penetrar con felicidad en esa alma misteriosa, describe sus perfumes extraños, sus raras y extravagantes manifestaciones, el concepto que la vida le merece, poniendo de manifiesto ante nuestros ojos, la belleza exótica de un país que supo en la pasada contienda con el imperio moscovita provocar la admiración del mundo entero. Nos dice el porqué de aquel heroísmo sano de sus ejércitos combatientes. Nos habla de todo: de sus mujeres, de su religión, de su vasta literatura, del cariño inmenso que se tiene por las flores y por las plantas, de sus jardines y leyendas, de sus costumbres, juegos y diver-

siones. De todo nos habla Gómez Carrillo en *El alma japonesa*, con agudeza de criterio, con una observación profunda y con un hermoso é impecable estilo. No en balde la traducción de su obra al francés mereció de la más alta crítica de aquel país la acogida más auspiciosa y serena. El inimitable cronista parisén, sabe, al decir de un brillante crítico francés, con «su estilo personal y maravillosamente fluido» envolver y vaciar «de modo admirable su pensamiento al cual presta siempre el inesperado epíteto un nuevo encanto de exquisita gracia».

Mucho hemos leído á los autores que antes que Gómez Carrillo podaran bellezas en el huerto occidental, pero ninguno de ellos, como el autor de *El alma japonesa*, supo en páginas admirables provocar en nuestra psique un cúmulo tan grande de sensaciones diversas, y describir de manera tan altamente sugeritiva aquel país del *harikiri*, de las musmés y kimonos y de la religión de Confucio. Conociendo el Japón por los libros de viajeros y escritores más ó menos felices en sus descripciones, nos hallamos en condición de poseernos de toda la belleza que encierra el libro que juzgamos. Además trasciende de sus páginas un halo tal de sinceridad que el Japón actual, que el Japón después de la desastrosa carnicería con la Rusia, maguer todos los síntomas exteriores de europeización que le atribuimos, es tal como lo describe Gómez Carrillo en su hermoso libro *El alma japonesa*, un Japón aun de leyendas, sumido en las glorias de su fastuoso pasado, que no ha entregado su alma nacional, sus sentimientos y su religión, al avance mercantilizador de la civilización occidental.

El alma japonesa, es, en suma, como muy bien lo dice el académico Emile Faguet, conceptualizado el primer crítico de la Francia moderna «un libro substancial y más documentado que suelen serlo, con frecuencia, los más gruesos volúmenes».

Fanfarria de Prejuicios, por Perfecto López Campaña; O. M. Bertani, Editor, MONTEVIDEO — Hemos recibido un ejemplar del nuevo libro de nuestro asiduo colaborador, Perfecto López Campaña. Constituye el volumen, una serie de cuentos y estudios tendenciosos, unos publicados y otros inéditos. Por ocuparse extensamente el director de APOLÓ en otras páginas del presente número de la revista de esta nueva obra de López Campaña, nos concretamos á agradecer el envío.

Los muertos, por Eduardo Carmona, MONTEVIDEO — Es un pequeño folleto que este querido actor ha publicado, dedicado al autor dramático Florencio Sánchez con motivo de su drama "Los muertos". Escrito en cuartetas fluidas y profundamente sentidas, el folleto del viejo actor que tanto participó tuvo en épocas lejanas entre el público montevideano, se dejó leer y merece un aplauso.

El Eterno Cantar, por Emilio Frugoni; O. M. Bertani, Editor, MONTEVIDEO — Frugoni, el poeta delicado y exquisito, de estro propio, nos acaba de obsequiar con un hermoso volumen de poesías, ricamente impreso, donde ha volcado todo el sentimiento y la intensa emotividad artística de su alma hecha en la comunión de lo bello. El ETERNO CANTAR, cuyo es el título, es un libro de fina sensibilidad artística que revela en todas sus páginas, al poeta que siente, plenamente dominado y dominador de la rima sonora, sin amanneramientos ni hinchazones. Es condición de este poeta la fluidez que bien dice que el que lo maneja sabe andar entre las rosas de la euritmia, sin herirse en las espinas que se oponen á su conquista. *Canto del Soñador* es todo un poema corto donde no se sabe si admirar más la idea que la anima ó la belleza profunda y elocuente de las metáforas que lo salpican en todo su vasto desarrollo. Frugoni ha volcado en él todo su entusiasmo ideológico, seguro de sí mismo, en un instante de inspiración hondamente sincera y conmovedora; y bastaría ese poemita para consagrarlo fuera del ambiente intelectual del país.

Hay en todo el libro poesías exquisitas, vibrando con gamas diversas, pero todas ellas de una intensa emotividad subyugadora. En el soneto, Frugoni se

muestra impecable, lo mismo que en la poesía pasional. Lástima que el reducido espacio que se dispone en una sección como la de Bibliográficas, no nos permita entrar en una serie de apreciaciones justicieras, tendentes á poner de manifiesto la belleza del libro, así como el triunfo literario conquistado por Frugoni.

Versos dé las horas, por Enrique Díez Canedo, MADRID — Es un volumen de poesías modernistas espontáneas y ricas de colorido. Enrique Díez Canedo, lapidario del verso, multiforme, y enamorados de los nuevos ritmos, pertenece á la brillante pléyade de los actuales noviadores hispanos, y sus poesías siempre nuevas, son la revelación de un espíritu sumamente delicado y exquisito.

Carne doliente, por Alberto Ghiraldo, BUENOS AIRES — Constituyen este volumen, una serie de cuentos y páginas tendenciosas en las que prima la nota de condenación social. Es un libro valiente, destinado al combate, donde el



VÍCTOR M. ROCAMONDE

autor puso su fibra de revolucionario enamorado de un ideal superior. Escrito con admirable estilo, donde no se sabe si admirar más la fluidez de las frases ó el vigor y atrevimiento de ciertas ideas, el libro vale y vale mucho. Ghiraldo, por lo demás, no es un desconocido. Caracterizado por una tendencia de lu-

cha social y emancipadora, desde hace tiempo, ya en verso, ya en buena y vibrante prosa, actúa como fuerza eficiente entre la pléyade de intelectuales americanos que llevan sobre sus ojos á manera de miraje sonriente, toda una elevada concepción de vida futura en una sociedad mejor y más igualitaria. **CARNE DOLIENTE** es un conjunto de cuadros reales de ambiente, todos dolorosos, ubérrimos de vida, animados por un hálito de condenación social, que se justan é impresionan hondamente.

Hacia el olvido, por Rosendo Villalobos, La Paz, BOLIVIA — Dividido en cuatro partes: *Cantos sin resonancia, Profanaciones, Ofrendas, Del diario de un excéntrico*, Rosendo Villalobos ha publicado un grueso volumen de poesías emotivas. **HACIA EL OLVIDO** es su título, (por cierto bastante sugestivo), y hay en él buenos versos, sentidos y espontáneos. Poeta emotivo por excelencia, ciertas producciones suyas se resienten en la forma y dejan algo que desear para que pudiéramos calificarlas de buenas. A menudo, Villalobos, sujeto á la belleza del concepto que persigue, sacrifica la música del verso, su euritmia, esa suprema exquisitez del giro que constituye en la poesía moderna todo su poder de encanto. Con todo, **HACIA EL OLVIDO** tiene su valor intrínseco, su gran fondo de belleza fresca y rozagante. *Del diario de un excéntrico* (prosa) diremos que encierra ideas muy originales. El libro que nos ocupa trae como *Suplemento editorial* varios juicios sobre "Ocios crueles" otro libro de poesías de Villalobos.

Las rancherías, por Héctor Saprisa Vera — En un pequeño folleto de 32 páginas, Héctor Saprisa Vera ha publicado la conferencia leída en la fiesta de la "Liga del trabajo," en Molles, el 25 de Diciembre de 1906. Es un pequeño ensayo sobre los problemas que preocupan actualmente á todas aquellas personas que ven en el campo la prosperidad del país. Abarca, Saprisa Vera, en su trabajo, de una manera demasiado superficial, tres cuestiones que vivamente interesan á la economía nacional: población, agricultura é inmigración. Aunque los puntos que abarca nos los desarrolla en toda su compleja vastidad, el esfuerzo de Saprisa Vera es encomiable, pues es un esfuerzo sano y desinteresado en el

cual mucha parte de nuestra juventud debiera ejercitarse, para dar al país un contingente de que en la actualidad adolece.

Un sueño por Amado Nervo, MADRID — Así se titula la última obra del brillante poeta mejicano Amado Nervo, actualmente en Madrid. Es una novela fantástica y por lo tanto inverosímil, de viejos tiempos, cuando la ciudad de Toledo era el foco de vida de la madre patria. Escrita con maravilloso estilo, no se sabe si admirar más la notable erudición que demuestra poseer Amado Nervo de las cosas que fueron en España, la belleza fresca y lózana de las metáforas que brillan en todas las páginas de *Un sueño*, ó el conocimiento profundo del arte pictórico y de sus grandes intérpretes. En síntesis, la última producción literaria de Amado Nervo, como todas las anteriores del mismo autor, son de esas que encantan en cada párrafo, que se gustan por páginas y que se leen hasta el final dejando en el ánimo del lector un sedimento de grata calma, suave y deliciosa. La forma en que está presentado *Un sueño*, es bien novedosa. Ocupa un número de *El cuento semanal* que, como su nombre lo indica, se publica con el propósito de hacer conocer lo mejor de los autores españoles y americanos que se produce en la semana.

Letras — Hemos recibidos los números 22, al 27 de esta importante publicación literaria que se publica en la Habana, bajo la competente dirección de los conocidos escritores Nestor y José M. Carbonell. Como siempre, los números que tenemos á la vista, vienen repletos de excelente material de lectura, y muchas de sus producciones vienen rubricadas por escritores americanos ya consagrados en el terreno intelectual.

La Quincena — De esta importante publicación que en San Salvador (Centro América) dirige y redacta el brillante escritor Vicente Acosta, hemos recibido los números del 89 al 95. Vienen como los anteriores números, repletos de excelente material literario y sus páginas lucen algunos grabados, impresos con con toda nitidez.

El Figaro — Recibimos de la Habana, el número 5 de esta notable revista de literatura y arte que se publica en aquella capital. De gran formato, impresa en

inmejorable papel de ilustración, con trabajos literarios de gran valía, ella llegará á ocupar uno de los primeros puestos entre las demás revistas literarias que actualmente se publican en el continente americano.



M. DÍAZ RODRÍGUEZ

América—Por primera vez llegaron á nuestra mesa de redacción, varios números de la notable revista **AMÉRICA** que se publica en la Habana, bajo la dirección del escritor Julio Laurent Pagés. Es una hermosa y bien impresa publicación literaria, con un excelente material de lectura donde colaboran los mejores escritores del trópico. Deseamos á la nueva revista que tan engalanada surge á la vida cumpliendo su alta misión educativa, una suerte próspera y larga longevidad.

Alpha—Acusamos recibo de los números 3, 4, 5 y 6 de esta importante publicación literaria que se edita en San Salvador, América Central. Los números presentes acusan un notable progreso sobre los que recibimos anteriormente, lo cual prueba que **ALPHA** se abre camino y que se impone tanto por el material de lectura que lucen sus páginas, como por lo bien presentada que viene.

Natura—Acusamos también recibo de esta importante publicación nacional,

órgano de la institución del mismo nombre. Los números recibidos corresponden á los meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo. Como su título lo indica claramente, el objeto de la revista es bregar por hacer conocer las ventajas del sistema naturista (vegetarianismo) sobre el régimen médico actual, y la alimentación á base de pura carne. Bien presentada, excellentemente impresa y con un selecto material de lectura, la revista que nos ocupa lleva ya sus luengos años de vida con éxito creciente.

Elítrios—Hemos recibido los números 2, 3, 4, 5 y 6 de esta revista político-literaria que se publica quincenalmente en Maracaibo, Venezuela, bajo la dirección de C. Medina Chirinos. Traen buen material de lectura.

Revista de la Sociedad "Jurídico-Literaria"—Acusamos recibo de los números 48 y 49 de esta importante revista que se publica en el Ecuador. Rubran los artículos firmas de gran valor intelectual americano.

Nueva Vida—Hemos recibido el número segundo de esta revista mensual de estudios psicológicos que en la República de El Salvador, dirigen y redactan los señores J. Emilio Aragón y F. Carlos Quehl. He aquí el sumario de dicha publicación: A las mujeres . . . Graziella; Renacimiento de la Magia Negra. E. Gómez Carrillo; Confusión (poesía), Leonor Ruiz de Carabantes; Los obreros, La oración, J. Emilio Aragón; Dos cuerpos y un alma, Quilogo, Espírita M. Alvarez Magaña; Las tinieblas de la vida, Un místico, La voz de la humanidad, Amalia Domínguez y Soler; No temas á la muerte (poesía), J. Emilio Aragón; Cuento, Salvador J. Carazo; ¡Aten! Julia Alvarez; Nueva Vida, Joaquín Zaldívar; De Ultra Tumba, A. M.; Gacetillas, Guía práctica del espiritista, M. Vives.

Germen, Revista mensual de sociología, BUENOS AIRES—Hemos recibido el número 9 de esta importante revista mensual de sociología que en la vecina capital dirige el escritor Alejandro Sux. El material de lectura que trae el número á que hacemos referencia, es de lo más sobresaliente y habla con altura de la índole avanzada de la revista.

El Artista—Hemos recibido un ejemplar de este número especial publicado

en Bogotá, Colombia, en homenaje al insigne escritor y poeta Adolfo Leon Gómez. Aunque de formato reducido, viene repleto de excelentes producciones literarias todas ellas dedicadas al autor de *El soldado y Sin nombre*, dos dramas que obtuvieron su éxito en Colombia y de los cuales tuvimos oportunidad de hablar en nuestro anterior número de la revista. Bien se merece un homenaje quien, como Leon Gómez, sabe pensar y sentir.

El Deber Cívico — Corrientemente recibimos los números de este importante periódico que se publica en la ciudad de Melo, Cerro Largo. Es uno de los bien presentados periódicos que se editan en el interior de nuestra república. Como siempre viene repleto de excelente y variado material de lectura.

El anunciador Costa Rica — Acusamos recibo de esta publicación que se edita en San José de Costa Rica, América Central. Está editado por la importante Librería Española de María V. de Lines y como su título lo indica, sirve para fines de propaganda comercial.

La voz del Perú — Acusamos recibo, asimismo, de este importante diario que se publica en Iquique, agraciando el elogio que hace de la revista APOLÓ, elogio que va en otro lugar del presente número.

Trofeos, BOGOTÁ, COLOMBIA — Hemos recibido los números 7 y 8 de esta importante revista de literatura, arte y crítica que en aquella ciudad dirigen los distinguidos escritores Victor M. Londono é Ismael López. Sus páginas vienen repletas de excelente material de lectura y rubran las producciones firmas altamente cotizables en los círculos de América. Entre las producciones que más se destacan, citamos las de B. Sanin Cano, Antonio Gómez Restrepo, Guillermo Valencia, Alberto Sánchez, José A. Silva, Manuel Cervera, Diego Uribe, Salvador Lucerna y las de los directores de la revista. En su sección *Notas* se ocupa la redacción del folleto de José Enrique Rodó, titulado "Liberalismo y Jacobinismo".

Integridad, LIMA, PERÚ — Con regularidad recibimos los números de este importante diario que en Lima dirige el brillante periodista Abelardo M. Gama-

rra. En el número correspondiente al 20 de Abril se ocupa extensamente del Director de APOLÓ, Pérez y Curis, con motivo del juicio que Vargas Vila publicó en su obra *Prosas Laudes*.

Verdad — Con un sumario interesantísimo y doble número de páginas, hemos recibido este periódico quincenal, órgano de la Asociación de Propaganda Liberal de Montevideo. Excelentemente impreso, con infinidad de grabados originales y tendenciosos, viene repleto de selecto material de lectura, prosa y poesía. Conmemora su primer aniversario de vida y su presentación indica de que ésta se prolongará por mucho tiempo.

El Iris — Recibimos con regularidad los ejemplares de este periódico que en la próxima Villa del Cerro dirige el inteligente periodista Julio V. Oria. El número 242 viene repleto de selecto material de lectura, con producciones literarias de subido valor artístico.

NOTAS

Amado Nervo, el poeta eximio de América, el rimador místico cuya obra literaria tiene entre nosotros tantos adoradores, nos ha remitido desde Madrid, donde reside, una nueva producción poética titulada VISIÓN. Por haber llegado á nuestro poder cuando el APOLÓ entraba en máquina, la publicaremos en el próximo número. Por lo pronto nos concretamos á agradecer al poeta y al amigo su fina delicadeza al enviarnos con periodicidad producciones suyas que hablan muy alto de la buena aceptación que en todas partes, en América y en Europa, tiene el APOLÓ.

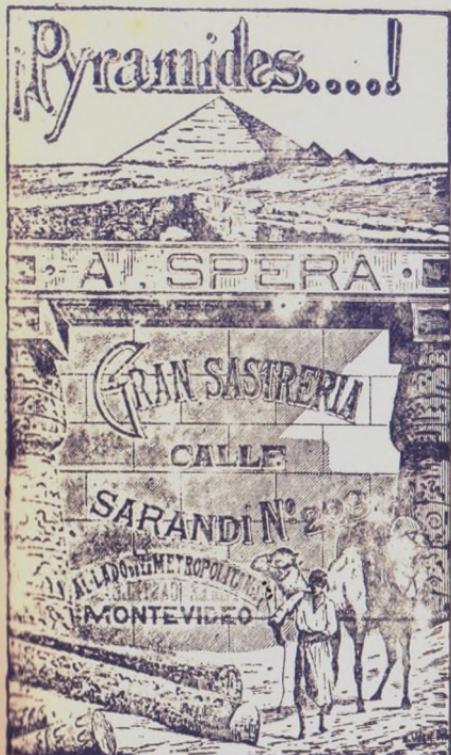
Los autores así como las casas editoras tanto nacionales como extranjeras, para tener derecho á un juicio breve en las "Bibliográficas", es menester que envíen á la redacción de APOLÓ dos ejemplares de las obras que publiquen. Sólo así verteremos opiniones, de las cuales nos hacemos responsables.

Todas aquellas publicaciones americanas y europeas que deseen establecer CANJE regular con el APOLÓ, serán satisfechas á vuelta de correo. Basta para ello que se nos envíe un ejemplar de la revista interesada.

Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandi números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas e Inglesas.

Atiende pedidos de campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garanten los trabajos de la casa

— PRECIOS —

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	\$ 22.00	\$ 28.00	forro de seda
Smoking	\$ 18.00	\$ 28.00	> > >
Levita	\$ 30.00	\$ 40.00	> > >
Frac	\$ 30.00	\$ 40.00	> > >
Sobretodos	\$ 12.00	\$ 22.00	> > >
Pantalones	\$ 2.00	\$ 7.00	
Chalecos fantasía	\$ 1.00	\$ 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

LIBRERÍA Y PAPELERIA DE LA FACULTAD
DE
MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

+ + TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS + +

- - - Suscripción a diarios y revistas extranjeras - - -

Llamo la atención sobre las novedades literarias recibidas últimamente

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

— 25 de Mayo 134, entre Colón y Solís —

Si es usted forastero y no conoce
la ciudad, no tiene que preguntar
nada a nadie, todo se lo explicará

: : : : LA GUIA : : :

QVO VADIS?

Ferrocarriles, Vapores, Tranvías,
Mensajerías, etc. - Plano completo
nomenclador y descripción de la ciudaa

Montevideo en el bolsillo

— ÚNICA EN SU GÉNERO —

APOLAO

- Revista de Arte y Sociología -
Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 el ejemplar
edición económica

Administración: PÉREZ CASTELLANOS, III

APOLAO

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Para avisos occurrir al sub-administrador: Alberto Illich y Veracierto

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Edición económica	\$ 1.80	oro
de lujo	\$ 2.40	

Administrador: LUIS PÉREZ

La correspondencia literaria a PÉREZ Y CURIS

+ MONTEVIDEO (URUGUAY) —

SOMBRERERÍA JOCKEY - -
- - - CLUB

DE

ARGERIO Y LENA

SE HACEN SOMBREROS DE MEDIDA



GRAN VARIEDAD EN ARTÍCULOS

- PARA HOMBRES RECIBIDOS -

DIRECTAMENTE POR LA CASA

PRECIOS MÓDICOS

Avenida 18 de Julio, 360

(FRENTE A LA CONFITERIA AMERICANA)

MONTEVIDEO.

**Taller de
Carpintería**
DE

EMILIO PERNAS

Especialidad en
instalaciones de negocios,
con prontitud y esmero.



Precios sumamente módicos

as as

TREINTA y TRES, 87 y 89

Montevideo

CASA MUNAR

Especialidad en
artículos para modas, mercería
y perfumería en general.



ARNALDO MUNAR

25 de Mayo, 319

Montevideo.

Casa de compras:
RUE PARADIS, 14 - PARIS.

ZAPATERÍA

Gran
Casa
Rossi



389,
18 de Julio